

FILOSOFÍA 4º MEDIO MES DE SEPTIEMBRE

EVALUACIÓN SUMATIVA 1



Para quienes retiran
MATERIAL IMPRIMIBLE y
SIN CLASES ON-LINE



EDUCACIÓN
MEDIA



 NORTH AMERICAN COLLEGE
HACIA UN FUTURO CON FE
BUILD YOUR FUTURE WITH FAITH

1





- Primero. Mi saludo como profesor de Filosofía. Abrazo de ánimo y deseos de bien.
- Segundo. Mostrar mi apoyo y acompañamiento como profesor de Filosofía. Podrán aclarar dudas por teléfono, llamar 9-56287449 (en las tardes, porque en las mañanas hago las clases; y pueden llamar desde el colegio)

2

- Tercero. Tendremos evaluaciones sumativas en todas las asignaturas.
- Cuarto. Este material 1era parte es una adaptación para quienes no pueden acceder a internet. Tú deberías seguir por lo tanto, estas instrucciones.
- Quinto. Si quieres hacer la evaluación según clases online, no hay problema. Está más adelante. Pero se debe escoger una de las dos. Yo sugiero el punto CUARTO:

3



Evaluación Sumativa 1

Unidad 3: Individuo y sexualidad
Unidad 4: Bienestar Psicológico

- Esta nota será el promedio de dos trabajos (éstas serán tus horas de clases de Septiembre).
- Actividad leer los tres artículos.
- Luego elegir dos de ellos: puede ser entre "A" ó "B", más "C" que es obligatorio. Responder las preguntas.

A) Trabajo en artículo sobre concepto de Individuo
ó
B) Trabajo en artículo sobre sexualidad, sexo, identidad sexual
+
C) Trabajo en artículo sobre la Resiliencia



4

Esta evaluación comprende 2 unidades:

- Estas son unidades que no lograron ser vistas en Tercero Medio (Unidad 3 y Unidad 4) Son unidades muy interesantes.
- En el mes de Septiembre tú podrás **leer tres artículos** Recomendando su lectura. Luego, **deberás responder dos preguntas. Una acerca de conceptos, y la otra sobre cuáles fueron las ideas que te gustaron o qué cosas lograste aprender de lo leído.** No hacer un resumen de los artículos. La idea es tener claridad de los conceptos. **Serán dos hojas como máximo por cada artículo.**
- **ESCRIBIR A MANO. Debes responder en las hojas en blanco que están más adelante. Si por error se estropearon, puedes escribir en hojas de cuaderno, o hoja blanca tamaño carta u oficio que puedes pedir en secretaría. No olvidar escribir nombre y curso.**

5

Y... ¿cuáles fueron las unidades, los contenidos **vistos** **y** **no vistos** en Tercero Medio?

6





7

Evaluación Sumativa 1
Unidad 3: Individuo y sexualidad
Unidad 4: Bienestar Psicológico

- Esta nota será el promedio de dos trabajos (éstas serán tus horas de clases de Septiembre).
- Actividad leer los tres artículos.
- Luego elegir dos de ellos: puede ser entre "A" ó "B", más "C" que es obligatorio. Responder las preguntas.

A) Trabajo en artículo sobre concepto de Individuo
ó
B) Trabajo en artículo sobre sexualidad, sexo, género
+
C) Trabajo en artículo sobre la Resiliencia



8



A) Artículo sobre INDIVIDUO

- Unidad: Individuo y sexualidad
- Responder la pregunta 1: ¿Qué es un individuo, según el artículo?
- Responder la pregunta 2: ¿Cuáles fueron las ideas que te gustaron o qué cosas lograste aprender de lo leído?



9



B) Artículo sobre Sexualidad, Sexo, identidad sexual

- Unidad: Individuo y sexualidad
- Responder la pregunta 1: ¿Qué es sexualidad, sexo e identidad sexual, según el artículo?
- Responder la pregunta 2: ¿Qué cosas lograste aprender de lo leído? ¿Cuáles son las ideas que usted considera importante para enseñar?



10

C) Artículo sobre la resiliencia

- Unidad: Bienestar Psicosocial
- Responder la pregunta 1. ¿Por qué es importante la resiliencia durante la vida, según el artículo?
- Responder la pregunta 2: ¿Qué cosas lograste aprender de lo leído? ¿Cuáles son las ideas que usted considera importantes para la enseñanza?

11

Para los próximos meses

OCTUBRE

Evaluación Sumativa 2

(Unidad 1 Filosofía + Unidad 2 El problema moral)

NOVIEMBRE

Evaluación Sumativa 3



(Unidad 3 Fundamentos de la Moral + Unidad 4 Ética Social)

OPCIONAL

Evaluación Sumativa 4

(ACTIVIDADES Y PARTICIPACIÓN EN CLASES)

12





FECHA DE ENTREGA
de los 2 TRABAJOS

- Última semana de Septiembre, o la primera semana de Octubre al momento de retirar el próximo material, y así evitar mayor desplazamiento.
- No comprar carpetas y hacer gastos innecesarios. AQUÍ SE ENCUENTRAN LAS HOJAS PARA DESARROLLAR TUS PREGUNTAS. En caso de pérdida de las hojas o deterioro de ellas, lo puedes hacer en: Hoja de cuaderno, con nombre y corcheteadas para evitar pérdida de información. Cortar los bordes del lado de espiral. Lo puedes hacer en secretaría.
- Cualquier inconveniente o duda, avisar por teléfono.

¡BUEN TRABAJO Y MUCHO ÁNIMO!
Teacher Jorge Velásquez

13



UNIDAD 1

LA FILOSOFÍA

UNIDAD 2

EL PROBLEMA MORAL

14

UNIDAD 3

FUNDAMENTOS DE LA MORAL

UNIDAD 4

ÉTICA SOCIAL

15

ADAPTACIÓN A ESTA PROGRAMACIÓN INICIAL Programa anual y evaluaciones (propuesta)							
Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Septiembre	octubre
Unidad 0 U.3 y 4 2019 Ev.sum.1	Unidad 1 <i>La</i> <i>Filosofía</i> Ev. Sum 2	Unidad 2 <i>El Problema</i> <i>Moral</i> Ev. Sum 3		2do. Semestre Unidad 3 <i>Fundamentos de</i> <i>la moral</i> Ev. sum.1		Unidad 4. <i>Ética social</i> Ev.sum.2	
... además en el 1er. Semestre: - Ev. Sum. 4: Part. en clases*; en Trab.Personal y grupales - Ev. Sum. 5: Present. cuadernos, Trabajos Fin 1er. Semestre. Vacaciones.				...Además en el 2do. semestre: Ev. Sum. 3: Part. clases* Ev. Sum. 4: Present. Cuadernos, trabajos Ev. Sum.5: Debates* Fin Año Escolar. Despedida y buenos deseos			

16

FILOSOFÍA 4º MEDIO
MES DE SEPTIEMBRE



EVALUACIÓN SUMATIVA 1
Para clases on-line



EDUCACIÓN
MEDIA

 NORTH AMERICAN COLLEGE
HACIA UN FUTURO CON FE
BUILD YOUR FUTURE WITH FAITH

17



Y... ¿cuáles fueron las unidades, los contenidos **vistos** y **no vistos** en Tercero Medio?

18





19

Evaluación Sumativa 1
Unidad 3: Individuo y sexualidad
Unidad 4: Bienestar Psicológico

- Esta nota será el promedio de tres actividades:
 - A) Evaluación Formativa-Ensayo (Semana 2)
 - +
 - B) Actividad elementos en elección de pareja (Semana 4)
 - +
 - C) Actividad video Resiliencia (Semana 4)



20



A) EVALUACIÓN FORMATIVA 1- ENSAYO

- Unidad: Individuo y sexualidad
- Ver Semana 2
- Elaboración de ensayo
- Discusión y reflexión si es un individuo y si es autónomo el caso de Erica.
- Fecha entrega: semana 7-11 septiembre
- Personal o grupal

21





B) Actividad

Elementos elección pareja/
Elementos que no deben estar
presentes en una relación

- Unidad: Individuo y sexualidad
- Ver Semana 4
- Reflexión a través de videos.
- Fecha entrega: Ya realizado
- Personal



22

C) Actividad sobre Resiliencia

- Unidad: Bienestar Psicosocial
- Ver Semana 4
- Video Resiliencia (será visto nuevamente en clases, entre 7-11 septiembre)
- Fecha entrega: semana 22 septiembre
- Se podrá hacer unas de las siguientes tres actividades (una carta o un ensayo o una intervención en red social)
- Personal o grupal (2-4 personas)



23

C) Actividad sobre Resiliencia (escoger 1 de las siguientes posibilidades)

- Si es una carta: extensión de una página, dirigido a quien pueda valorar algunos mensajes positivos del video, escoger 2 ó 3 ideas. Dirigido a alguien real.
- Si es un ensayo: reflexión libre sobre la salud mental y la resiliencia. Escoger 2 ó 3 ideas del video, y discutir cómo puede ayudar en la salud mental, de Chile o de Arica, o en los jóvenes, etc.
- Si son mensajes en redes sociales: Se deberá escoger entre 2 o 3 ideas y publicarlas en redes sociales, y observar impacto. No se debe escribir que es un trabajo escolar, solo dejar el mensaje con o sin una imagen. El estudiante o grupo, contará en la próxima clase la reacción, a través de los comentarios dejados.

24



Para los próximos meses

OCTUBRE
Evaluación Sumativa 2
(Unidad 1 Filosofía + Unidad 2 El problema moral)

NOVIEMBRE
Evaluación Sumativa 3
(Unidad 3 Fundamentos de la Moral + Unidad 4 Ética Social)

OPCIONAL
Evaluación Sumativa 4
(ACTIVIDADES Y PARTICIPACIÓN EN CLASES)


25

UNIDAD 1

LA FILOSOFÍA

UNIDAD 2

EL PROBLEMA MORAL



26

UNIDAD 3

FUNDAMENTOS DE LA MORAL



UNIDAD 4

ÉTICA SOCIAL

27

ADAPTACIÓN A ESTA PROGRAMACIÓN INICIAL Programa anual y evaluaciones (propuesta)							
Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Septiembre	octubre
Unidad 0 U.3 y 4 2019 Ev.sum.1	Unidad 1 <i>La</i> <i>Filosofía</i> Ev. Sum 2	Unidad 2 <i>El Problema</i> <i>Moral</i> Ev. Sum 3		2do. Semestre Unidad 3 <i>Fundamentos de</i> <i>la moral</i> Ev. sum.1		Unidad 4. <i>Ética social</i> Ev.sum.2	
... además en el 1er. Semestre: - Ev. Sum. 4: Part. en clases*; en Trab.Personal y grupales - Ev. Sum. 5: Present. cuadernos, Trabajos Fin 1er. Semestre. Vacaciones.				...Además en el 2do. semestre: Ev. Sum. 3: Part. clases* Ev. Sum. 4: Present. Cuadernos, trabajos Ev. Sum.5: Debates* Fin Año Escolar. Despedida y buenos deseos			

28



North American College
Departamento de Filosofía

FILOSOFÍA – CUARTO MEDIO

Evaluación Sumativa 1

Unidades: *Individuo y Sexualidad – Bienestar Biopsicosocial*

Objetivos: Analizar la dimensión psicológica de la sexualidad. Valorar la importancia del bienestar psicológico. Promover el desarrollo de un estilo de vida saludable. Conocer e implementar Estrategias de prevención y autocuidado.

Nombre:

Curso:

Fecha de entrega:

1. De la Unidad: Individuo y sexualidad, usted debe responder dos preguntas. Debe elegir, la Alternativa A ó la Alternativa B
Alternativa A: Una aproximación al concepto de individuo
Pregunta 1: ¿Qué es un individuo, según el artículo?
Pregunta 2: ¿Cuáles fueron las ideas que te gustaron o qué cosas lograste aprender de lo leído?
Alternativa B: Sexo y sexualidad: Identidad sexual
Pregunta 1: ¿Qué es sexualidad, sexo e identidad sexual, según el artículo?
Pregunta 2: ¿Qué cosas lograste aprender de lo leído? ¿Cuáles son las ideas del artículo que usted considera importantes para la enseñanza?



North American College
Departamento de Filosofía



North American College
Departamento de Filosofía

2. De la Unidad: Bienestar Psicosocial, según el artículo sobre la Resiliencia, usted debe responder las siguientes dos preguntas:
Pregunta 1. ¿Por qué es importante la resiliencia durante la vida, según el artículo?
Pregunta 2: ¿Qué cosas lograste aprender de lo leído? ¿Cuáles son las ideas que usted considera importante para enseñar?
usted considera importante para enseñar?



North American College
Departamento de Filosofía

Fontúrbel, Francisco E.;Barriga, Carla V.
Una aproximación teórica al concepto de individuo
Elementos: Ciencia y cultura, Vol. 16, Núm. 74, abril-junio, 2009, pp. 45-52
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
México

Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=29411994006>

CIENCIA Y CULTURA
elementos

Elementos: Ciencia y cultura
ISSN (Versión impresa): 0187-9073
elemento@siu.buap.mx
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
México

[¿Cómo citar?](#)

[Número completo](#)

[Más información del artículo](#)

[Página de la revista](#)

Una aproximación TEÓRICA al concepto de INDIVIDUO

Francisco E. **Fontúrbel**
Carla V. **Barriga**

¿QUÉ ES UN INDIVIDUO?

Según el diccionario, individuo viene del latín *individuus*, que significa literalmente, “sin división”.¹ El término “individuo” tiene acepciones distintas en filosofía y en biología. En esta última existen diversos puntos de vista para definir este término, y esto da lugar, a una gran ambigüedad² y dificulta la pregunta ¿qué es el individuo?

Los individuos, desde el punto de vista biológico, son seres unitarios e indivisibles, que conservan sus propiedades críticas (fisiológicas y estructurales¹). En alguna literatura se emplea el término “individuo” como sinónimo de “organismo”, mientras que en otros textos se usa el término “individuo” en un sentido más estricto, haciendo referencia a entidades integrales y localizadas, razonablemente bien limitadas en el tiempo y el espacio.²

La definición de individuo se complica cuando se aborda desde una perspectiva biológica más amplia, puesto que introduce en el esquema de análisis una variable lógica y fundamental: la vida; y es así que en realidad la pregunta posiblemente se estructuraría en ¿qué es un individuo vivo? y, contrariamente al caso del diccionario, no tenemos una respuesta única para responder a esto, ni existe un acuerdo absoluto sobre cómo se define, en términos biológicos, un individuo.² Santelices² y Michod y Nedelcu,¹ plantean que un organismo puede definirse (desde la visión de la biología clásica) en términos de su homogeneidad genética, de su unicidad genética y de su autonomía fisiológica, aunque no necesariamente todos estos criterios se cumplen simultáneamente en los distintos *phyla* conocidos en la actualidad.²

En el presente documento se pretende explicar la idea de lo que es un individuo, en términos biológicos, desde la perspectiva de diferentes autores y criterios, mediante un metanálisis de las propiedades emergentes de los niveles de organización, los conceptos de especie y de la concepción de individuo como sujeto de estudio y unidad de selección, a nivel evolutivo.³

ENTONCES, ¿CÓMO DEFINIMOS UN INDIVIDUO?

Es fácil reconocer un ser vivo en la naturaleza, ya sea éste un insecto, una planta o una bacteria, pero ¿qué definición se puede usar que los englobe y caracterice a todos? Solomon *et al.*⁴ plantean y definen siete características fundamentales de los seres vivos: 1) se encuentran en un nivel de organización determinado, 2) se desarrollan y crecen, 3) regulan sus procesos metabólicos, 4) sus células tienen capacidad de movimiento, 5) son capaces de reaccionar a estímulos, 6) se reproducen, y 7) evolucionan y se adaptan.

Estas características basadas en la biología celular (que responde al principio 1) fueron universalmente aceptadas hasta mediados del siglo xx, dichas ideas pierden validez cuando se caracterizaron a detalle a los virus, y posteriormente a los viroides, viriones y priones,^{5,6,7} los que a pesar de no poseer una estructura celular, carecer de un metabolismo autónomo y de una capacidad propia e independiente de moverse y responder a estímulos del medio, eran capaces de reproducirse (no independientemente, sino empleando otros sistemas biológicos), de adaptarse y de evolucionar a gran velocidad, debido a sus elevadas tasas de mutación,^{5,6} y esto nos dificulta el poder definir al individuo bajo los parámetros anteriormente descritos.

La siguiente teoría en caer, fue la que planteaba que los individuos transmiten su información de generación en generación mediante la molécula de DNA, la cual se transcribe a mRNA y éste se traduce a nivel del tRNA y los ribosomas para dar lugar a la estructura primaria de las proteínas. El descubrimiento de los retrovirus en primera instancia, y posteriormente de otros virus de RNA, los viroides, viriones y priones descarta esta visión y dificulta aún más la definición de individuo.

Más allá de las características fundamentales de la biología clásica se han hecho intentos por definir a un individuo, pero en todos los casos, la cantidad de excepciones que se plantean es demasiado grande.² Actualmente se aceptan tres principios fundamentales para definir al individuo: la homogeneidad genética, la unicidad genética y la autonomía fisiológica.^{1,2,8} A continuación se discute cada uno de ellos:

a) Homogeneidad genética: se refiere al conjunto de caracteres genéticos heredables en una determinada población. Se asume que los cambios heredables, por adaptación, se dan a nivel de una población y se excluye la posibilidad de tener más de una línea celular presente simultáneamente en el acervo genético de un organismo.^{2,3} En hongos, por ejemplo, es bastante común la formación de quimeras mediante procesos de fusión citoplasmática.²

b) Unicidad genética: se refiere a la existencia de genotipos únicos en cada población, es decir, que cada individuo de la población es genotípicamente único. Este concepto excluye a aquellos individuos unitarios y no unitarios como, por ejemplo, los gemelos homocigóticos en *Homo sapiens* o los brotes vegetativos en *Fragaria vesca*. Quedan al margen de este principio todos aquellos organismos que se reproducen de forma clonal (vegetativa) y aquellos que forman unidades modulares,^{2,9} limitándose únicamente a aquellos que presentan reproducción sexual típica y sin excepciones.

c) Autonomía fisiológica: Autonomía y fisiología son dos rasgos principales del reino animal, según lo define Huxley;² de acuerdo con este criterio, los individuos son un “todo” que sólo adquiere significado real al relacionarse con el medio, de forma, también, unitaria. Esto deja al margen a especies que viven en colonias, organismos modulares, insectos sociales y un largo etcétera, puesto que no todos los individuos son necesariamente autónomos fisiológicamente hablando.^{2,9}

Bajo la visión clásica de individuo, estos atributos “clave” del individuo lo definen de acuerdo a su ocurrencia plena y simultánea, Santelices^{2,10} y Michod y Nedelcu¹ han documentado numerosos casos en los

que no se cumplen las tres condiciones clave anteriormente descritas, y estos casos son demasiado numerosos para ser considerados, simplemente, como excepciones.²

Respecto a la homogeneidad genética, Santelices¹⁰ discute acerca de la ocurrencia de conformaciones genéticas en mosaico y formación de quimeras. Inicialmente esta situación había sido considerada como excepcional, aunque diversos estudios han mostrado que, en todo caso, es una situación bastante normal y común en varios grupos de individuos.

La formación de mosaicos responde a la existencia de dos poblaciones celulares, —con genotipos distintos— en un mismo individuo, que se originó a partir de un único genotipo cigótico; esta situación puede ser causada por mutaciones ocurridas durante el desarrollo, y que permanecen hasta la etapa adulta del individuo,¹⁰ como sucede con el monito del monte, *Dromiciops gliroides*, en los bosques templados del Sur de Chile.¹¹ La formación de quimeras, en cambio, se refiere a individuos con dos o más genotipos diferentes en un mismo individuo, pero originados a partir de diferentes cigotos; este fenómeno se presenta por fusiones alogénicas (como en el caso de los hongos), involucrando cambios fisiológicos o estructurales mayores que en el caso de la conformación en mosaicos, y siendo por ende, menos frecuentes. No quedan claras las diferencias que ambos procesos significan para el organismo.¹⁰

La formación de quimeras se observa con mayor frecuencia en plantas y animales marinos, mientras que la conformación en mosaico es más frecuente en individuos terrestres.¹⁰ Aún no quedan totalmente claras las causas y las razones por las que ocurren estos procesos. Respecto a la conformación en mosaicos, aparentemente no existen mecanismos de protección o de prevención en los organismos para evitar esta situación, mientras que en los individuos quiméricos se han reportado estrategias y mecanismos de histocompatibilidad para regularlos y, eventualmente, prevenirlos, siendo ésta una situación más común en hongos y en insectos.¹⁰

En organismos de organización más simple, el cambio de algunas características funcionales del individuo por uno de estos procesos puede resultar



© Anamaria Ashwell, de la serie *Imágenes*, 2007.

benéfico a nivel de la eficacia biológica, mientras que a nivel de organismos más complejos (pluricelulares) resulta ser más incierto el destino que estos individuos tendrán, porque están involucrados procesos y factores también más complejos, como por ejemplo, el crecimiento.¹⁰

Respecto a la unicidad genética y a la autonomía fisiológica, Monro y Poore⁹ plantean como ejemplo que no cumple estas dos condiciones a las algas rojas macroscópicas.

En el caso de individuos modulares, como las algas rojas,⁹ no se cumple el principio de unicidad genética, puesto que son organismos modulares donde los distintos módulos pueden ser clones (genéticamente idénticos) entre sí y, eventualmente, tampoco se cumple el principio de homogeneidad genética por razones similares a las descritas por Santelices.¹⁰ Los individuos modulares tampoco cumplen *sensu stricto* con el principio de autonomía fisiológica, puesto que los distintos módulos pueden asumir una cierta diferenciación de funciones

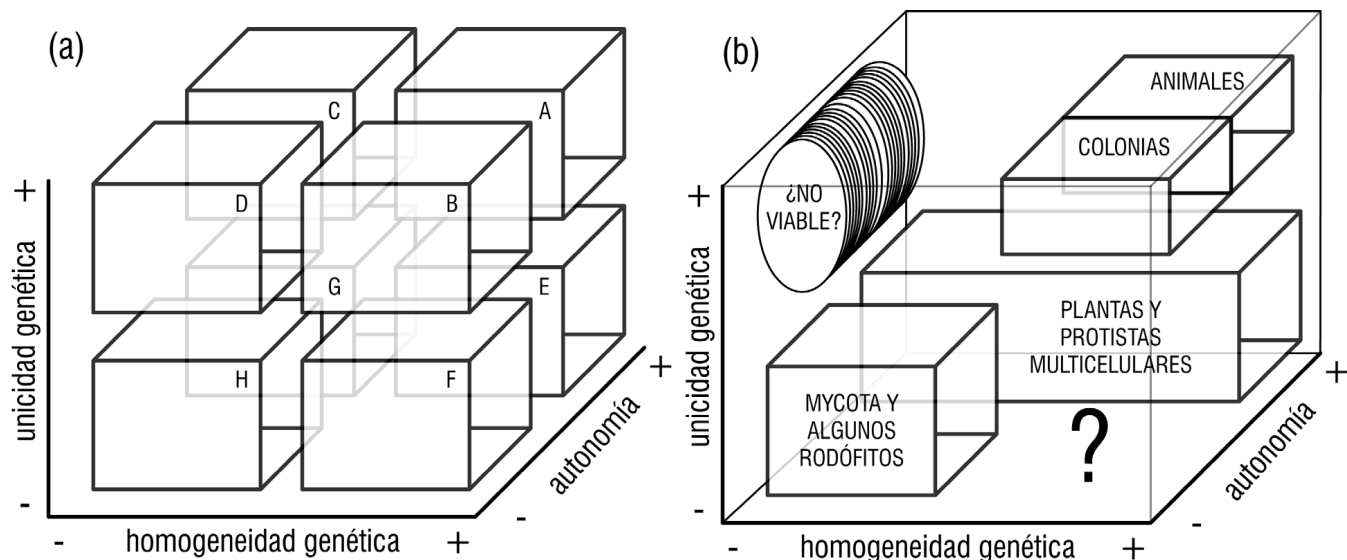


FIGURA 1: (a) Matriz tridimensional 2x2x2 planteada por Santelices,² para explicar la ocurrencia de ocho tipos distintos de individuo, de acuerdo a la presencia (+) o ausencia (-) de los tres atributos fundamentales de individuo. Los individuos de tipo A se refieren a los individuos unitarios, que cumplen con los tres principios fundamentales. Los individuos B se refieren a organismos que carecen de autonomía (por ejemplo, colonias sociales de insectos). Las unidades C y D se refieren a organismos genéticamente únicos cuyos genotipos han cambiado marcadamente durante el desarrollo. Las unidades E y G incluyen a los clones o cualquier individuo con replicación asexual e idéntica, siendo los de tipo E más inestables que los de tipo G. Los de tipo H incluyen a quimeras propagadas clonalmente e individuos gregarios, carentes de autonomía y genéticamente inestables. Los de tipo F incluyen a organismos que si bien son genéticamente homogéneos, no son genéticamente únicos ni autónomos; hasta ahora no se ha reportado ningún individuo que cumpla con estas características. (b) Distribución de representantes vivientes conocidos actualmente (redibujado a partir de Santelices²).

y ser interdependientes entre sí.^{8,9} Es así que, varios taxa de individuos, pueden no cumplir con ninguno de los tres principios fundamentales de la definición de individuo.

Respecto a situaciones como las ejemplificadas anteriormente, Santelices² plantea la existencia de más de un tipo de individuo, con base en la presencia o ausencia de los tres atributos fundamentales del individuo “clásico”, para ello, elaboró una matriz tridimensional de 2x2x2 con las diferentes posibilidades de combinación, generando ocho tipos teóricos de individuo (Figura 1a).

La conformación de individuos en alguno de los ocho tipos teóricos está dada en función a la adecuación biológica (*fitness*) diferencial de cada uno; esto se debe a la organización de cada población y, eventualmente, a mutaciones deletéreas que generan la pérdida o modificación de líneas celulares.² Cada individuo responde a una estrategia evolutiva individual y propia para cada caso particular, en función al nivel de organización donde se

encuentre. No se conocen organismos en los otros tipos teóricos (Figura 1b) propuestos por Santelices,² pero queda abierta la pregunta: ¿cuántos tipos de individuos quedan aún por descubrir?

EL INDIVIDUO:

NIVELES DE ORGANIZACIÓN, PROPIEDADES EMERGENTES Y EL CONCEPTO DE ESPECIE

Continuando en la búsqueda del concepto de individuo, veamos qué sucede con los niveles de organización y las propiedades emergentes, partiendo del más básico que es el nivel químico, constituido por átomos y moléculas, indispensables para la vida como el oxígeno molecular y el agua. En este caso, las propiedades emergentes son evidentes, puesto que la combinación de átomos gaseosos como el hidrógeno y el oxígeno, da lugar a una molécula líquida de propiedades muy diferentes, como el agua.⁴ En una siguiente instancia se originan las macromoléculas (proteínas, lípidos, carbohidratos y ácidos nucleicos). Del nivel químico pasamos al nivel de organelos que, posteriormente, lleva a constituir un nivel celular, considerado como el

primer nivel vivo de la organización, en el que ya se puede hablar de individuo, porque la célula reúne todas las características estructurales y fisiológicas necesarias para poder funcionar autónoma y unitariamente.

Si bien las células son capaces de funcionar auto-suficientemente (por ejemplo, eubacterias, arqueobacterias y protistas), la evolución y presiones de selección han hecho que las células eucariotas también puedan agruparse para formar conjuntos multicelulares, y es así que las asociaciones coordinadas y ordenadas de células forman el nivel de tejidos, y a su vez los tejidos forman el nivel de órganos y éstos el nivel de sistemas, siendo estos últimos tres niveles no autónomos en sí, ya que tienen que reunirse de manera coordinada para formar el nivel de organismo multicelular, en el que también podemos hablar de individuo, con bastante propiedad, y podríamos considerar a este individuo como unidad de estudio y como unidad de selección, en términos evolutivos. Los organismos se reúnen para formar poblaciones, y éstas se reúnen para dar lugar a comunidades, la conjunción de las comunidades con el medio abiótico en el que viven da lugar al ecosistema y, finalmente, la reunión de los ecosistemas del planeta da lugar a la biósfera. Conforme surgen nuevas propiedades emergentes, por supuesto, cambia también nuestra forma de entender al individuo según el contexto.

Al igual que sucede con la definición de individuo, no existe una definición única y universal de especie, sino que existen numerosas definiciones que pueden ser evaluadas en términos de la meta o propósito para los que fueron propuestas.¹² A continuación se hará referencia a las tres definiciones clásicas de especie y a la nueva definición, según el trabajo de Templeton.¹²

a) Concepto evolutivo de especie. Se refiere a la población o grupo de poblaciones, que comparten un “destino evolutivo común” a través del tiempo.¹²

b) Concepto de especies de aislamiento. También conocido como concepto biológico de especie (definido por Mayr en 1963), son los grupos de poblaciones naturales, actualmente o potencialmente capaces de entrecruzamiento, que se encuentran aislados reproductivamente de otros grupos similares.¹²

Este concepto se fundamenta en los mecanismos de aislamiento reproductivo, puede resultar (total o parcialmente) incompatible con la especiación alopátrica (según definiciones de Smith y Smith¹³), puesto que sólo considera barreras de tipo reproductivo.

c) Concepto de especie de reconocimiento. Propuesto por Paterson, en 1985, se plantea como una alternativa de desambiguación para el concepto de especie de aislamiento, mediante la introducción de una variable clave en el análisis: el comportamiento.¹²

A partir de un análisis de los tres conceptos anteriormente mencionados, Templeton¹² propone el concepto cohesivo de especie, generando una definición más inclusiva, en consideración de que los individuos poseen el potencial para la cohesión fenotípica a través de mecanismos intrínsecos de cohesión, como lo son 1) la intercambiabilidad genética y 2) la intercambiabilidad demográfica. Las ventajas de esta nueva definición se manifiestan en:

- Linajes evolutivos que limitan las fronteras poblacionales por acción de fuerzas microevolutivas, selección natural y deriva génica.



© Anamaria Ashwell, *El piano (detalle)*, 2005.

- Diversos mecanismos de cohesión con base genética pueden tener un rol importante en la definición de una especie.

- Asume que no todas las especies serán mantenidas por los mismos mecanismos de cohesión, por lo que el concepto se hace más inclusivo que exclusivo.

- La intercambiabilidad genética y la intercambiabilidad demográfica no son excluyentes entre sí, y permiten analizar a ambos tipos de especiación (simpátrica y alopátrica) dentro de la perspectiva evolutiva de la especie.

- Dentro de este concepto, se entiende por especiación al “proceso por el cual nuevos sistemas genéticos de mecanismos de cohesión evolucionan dentro de una población”,¹² pudiendo considerarse este proceso análogo al proceso de asimilación genética de fenotipos individuales en una población.

Los conceptos de especie expuestos nos permiten tener una idea más precisa de lo que implica un individuo. Sin embargo, no todos los individuos que se conocen en la actualidad se ajustan a los conceptos de especie; en el caso concreto de los virus es arriesgado hablar de especies, ya que sus mecanismos de replicación presentan una elevada probabilidad de error que se traduce en una elevada tasa de mutación, así también como el tamaño y la naturaleza de los genes virales los hacen más propensos a ser hipervariables⁵ y resulta muy ambiguo hablar de especie a un nivel donde la variabilidad intragrupo, e incluso intrageneración, es considerablemente elevada, por lo que eventualmente es más correcto hablar de quasiespecies,^{5,14} tanto desde la perspectiva de la genética de poblaciones, como de la evolución y la selección a este nivel en función de la tasa de mutación y a la aleatoriedad genética de los virus,¹⁴ permitiéndonos tener un panorama más amplio de lo que puede implicar el concepto de individuo.

LA EVOLUCIÓN Y EL INDIVIDUO

La evolución constituye el más importante concepto unificador de la biología,⁴ puesto que la teoría evolutiva explica cómo las poblaciones de organismos han cambiado en el tiempo hasta llegar a ser lo que son hoy en día, y cómo seguirán cambiando a futuro. La evolución orgánica se fundamenta en la evolución molecular, y ésta a su vez, en la evolución química.

Es posible hablar de evolución química desde que los átomos de hidrógeno se fusionaron a elevadas temperaturas para dar lugar en primera instancia al helio, y posteriormente al berilio, al carbono y al oxígeno, y a menor temperatura, a los demás elementos.¹⁵ La formación de los átomos derivó en la asociación de éstos en moléculas inorgánicas, y otras orgánicas de mayor peso molecular, con carácter polimérico, dando origen a proteínas, lípidos, carbohidratos y ácidos nucleicos. Posteriormente dichas macromoléculas se fueron asociando y formando estructuras más complejas como pequeñas membranas fosfolípicas, a las que posteriormente se les asociarían proteínas y formarían unidades muy simples, denominadas coacervados, las que presentaban un metabolismo primitivo, y que según algunos autores,^{16,17,18,19}



© Anamaria Ashwell, *Erinia*, 2006.

serían el origen más probable de la vida. Las técnicas moleculares actuales han permitido mejorar el nivel de conocimiento que tenemos de los grupos de organismos vivos. Muchos años de estudio han permitido definir el árbol evolutivo con los tres dominios originados a partir del ancestro universal²⁰ y los análisis de subunidad de RNA ribosómico abren la posibilidad a descubrir nuevos filotipos (a nivel de reino, posiblemente) en los eucariotas,²¹ lo que podría cambiar sustancialmente la idea de individuo que tenemos hoy en día.

La evolución se relaciona con el individuo mediante la adaptación y la selección natural⁶ en los niveles en que ésta puede actuar (genes, organismos o especies²²). Desde la perspectiva de la evolución darwiniana,⁴ la unidad de selección por excelencia es el individuo; sin embargo, Gould y Lloyd²² cuestionan la generalización asumida por el darwinismo a nivel de los organismos, puesto que resulta complejo definir escalas darwinianas en el tiempo y el espacio en función de las adaptaciones de los organismos. Estos autores plantean que es más conveniente pensar en la selección natural en términos de eficacia biológica y no de unidad taxonómica, ya que a lo largo de la historia evolutiva se pueden presentar una serie de adaptaciones emergentes que no necesariamente llegan a fijarse en el material genético y ser heredables a las próximas generaciones,²² y las que tampoco son necesariamente fenómenos de adaptación propiamente dichos, sino que pueden manifestarse como exaptaciones (empleando estructuras preexistentes destinadas a otra función) para generar ciertos niveles de eficacia biológica emergente, como respuesta a efectos en cascada y la modificación/restricción de ciertas interacciones ecológicas, dependiendo en parte, de la influencia del ambiente.²²

Desde la perspectiva del individuo, la variación individual tiene repercusiones a niveles de organización más altos, siempre y cuando sean lo suficientemente importantes como para afectar a nivel de selección grupal. Michod y Nedelcu¹ y Michod *et al.*⁸ proponen que la cooperación y la mediación de conflictos (aplicada de los niveles de organización más altos hacia los más bajos) son procesos muy importantes en la evolución, y que no necesariamente se dan a nivel del individuo.^{1,8,23}

Contrariamente a lo que plantean Solomon *et al.*,⁴ Rinkevich²⁴ plantea que el utilizar al individuo como unidad de selección es ambiguo y controversial; para este autor existen tres visiones fundamentales diferentes bajo las cuales se puede concebir una unidad de selección: el holismo, el minimalismo y el funcionalismo. De la crítica a estas tres visiones, Rinkevich²⁴ define seis tipos de individuo, como unidades de selección, además del concepto clásico de unidad de selección a nivel del individuo (dicha clasificación se encuentra explicada *in extenso* en la referencia original) que cumple con los tres principios fundamentales definidos por Santelices.²

A manera de conclusión, diremos que definir un individuo desde la perspectiva biológica es una tarea compleja y delicada, puesto que son múltiples los puntos de vista planteados, y en cada una de ellos existen diferentes criterios de definición, sin embargo, sigue habiendo muchas excepciones a estos criterios, y no hay hasta ahora una definición de individuo que incluya a todos los seres vivos.

R E F E R E N C I A S

- ¹ Michod RE y Nedelcu AM. (2003) On the reorganization of fitness during evolutionary transitions in individuality. *Integr. Comp. Biol.* 43: 64-73.
- ² Santelices B. (1999) How many kind of individuals are there? *Trends in Ecology & Evolution.* 14(4): 152-155.
- ³ Futuyma D. (1998) *Evolutionary biology*. 3ª edición, Sinauer Associates, Sunderland, p. 763.
- ⁴ Solomon EP Berg LR y Martin DW, (2001) *Biología*. 5ª edición, McGraw-Hill, México, p. 1237.
- ⁵ Cann A, (2005) *Principles of molecular virology*. 4ª edición, Academic Press, Londres, p. 352.
- ⁶ Klug W y Cummings M, (1999) *Conceptos de genética*. 5ª edición, Prentice Hall, Madrid, p. 814.
- ⁷ Madigan M Martinko J y Parker J, Brock: (1999) *Biología de los microorganismos*. 8ª edición, Prentice Hall, Madrid, p. 534.
- ⁸ Michod RE Nedelcu AM y Roze D. (2003) Cooperation and conflict in the evolution of individuality IV. Conflict mediation and evolvability in *Volvox carteri*. *BioSystems.* 69: 95-114.
- ⁹ Monro K y Poore AGB. (2004) Selection in modular organisms: is intraclonal variation in macroalgae evolutionarily important? *The American Naturalist.* 163(4): 564-578.
- ¹⁰ Santelices B. (2004) Mosaicism and chimerism as components of intraorganismal genetic heterogeneity. *J. Evol. Biol.* 17: 1187-1188.
- ¹¹ Palma RE y Spotorno AE. (1999) Molecular systematics of marsupials based on the rRNA 12S mitochondrial gene: the phylogeny of Didel-



© Anamaria Ashwell, de la serie *Imágenes*, 2007.

phimorphia and of the living fossil Microbiotheriid *Dromiciops gliroides* Thomas. *Molecular Phylogenetics and Evolution*. 13(3): 525-535.

¹²Templeton A. (1989) "The meaning of species and speciation: a genetic perspective", en D. Otte and J. Endler (eds.), *Speciation and its consequences*. Sinauer Press Sunderland.

¹³Smith RL y Smith TM. Madrid (2001) *Ecología*. 4ª edición, Addison Wesley, p. 639.

¹⁴Wilke CO. (2005) Quasispecies theory in the context of population genetics. *BMC Evolutionary Biology*. 5(44) [online <http://www.biomedcentral.com/1471-2148/5/44>].

¹⁵Fontúrbel F y Molina C. (2004) Origen del agua y el oxígeno molecular en la Tierra: efecto sobre la biodiversidad. *Elementos*. 11(53): 3-9.

¹⁶Folsome E. Barcelona (1989) *El origen de la vida*. Reverté, pp. 35-36.

¹⁷Haldane JBS. New Jersey (1990) *The causes of evolution*. Princeton Science Library, pp.86-87.

¹⁸Oparin AI. Madrid (1970) *El origen de la vida*. Ed. Tecnos, pp. 299-312.

¹⁹Lazcano-Araujo A. México (1989) *El origen de la vida. Evolución química evolución biológica*. Ed. Trillas, pp. 29-31, 39-41, 69-73.

²⁰Woese C Kandler O y Wheelis ML. (1990) Towards a natural system of or-

ganisms: proposal for the domains Archea, Bacteria and Eucarya. *PNAS*. 87: 4576-4579.

²¹Berney C Fahrni J y Pawlowski J. (2004) How many novel eukaryotic 'kingdoms'? Pitfalls and limitations of environmental DNA surveys. *BMC Biology*. 2(13) [online <http://www.biomedcentral.com/1741-7007/2/13>].

²²Gould SJ y Lloyd E. (1999) Individuality and adaptation across levels of selection: How shall we name and generalize the unit of Darwinism? *PNAS*. 96(21): 11904-11909.

²³Jordan IK Wolf YI y Koonin EV. (2004) Duplicated genes evolve slower than singletons despite the initial rate increase. *BMC Evolutionary Biology*. 4(22) [online <http://www.biomedcentral.com/1471-2148/4/22>].

²⁴Rinkevich B. (2000) A critical approach to the definition of Darwinian units of selection. *Biol. Bull*. 199: 231-240.

Francisco E. Fontúrbel
Laboratorio de Vida Silvestre,
Universidad de Los Lagos, Chile.
email: fonturbel@gmail.com

Carla V. Barriga
Carrera de Medicina Veterinaria y Zootecnia,
Universidad Loyola, La Paz, Bolivia.
email: carlabarriga@yahoo.com

Sexo y sexualidad: la identidad sexual

Santiago Frago y Silberio Sáez

Sexólogos
Asesores sexológicos para jóvenes
del CIPAJ (Ayuntamiento)
y de la Universidad de Zaragoza

■ Introducción

Aún cuando el título pueda parecer enrevesado, lo que buscamos es aclarar conceptos con un interés práctico. O dicho de otro modo, conciliar propuestas de rigor científico, sin perder por ello el espíritu divulgativo y didáctico.

Ya en un artículo anterior sobre Respuesta Sexual Humana¹, introdujimos unos ligeros apuntes a cerca del lío conceptual al que el término sexo suele ser asociado. En ocasiones el uso y contenido de este concepto "sexo" es parecido, cuando no idéntico, al concepto "sexualidad". El hecho de que las diferencias comparativas no estén claras, es porque el contenido de cada uno de estos conceptos, por su cuenta, tampoco lo están.

Analicemos un poco la promiscuidad terminológica con unas frases de botón de muestra.

- *Rellene este cuestionario e indique su **sexo**.*
- *Nos gusta mucho practicar el **sexo**.*
- *"... ella sudaba mientras él acariciaba su **sexo** húmedo ..."*
- *"Últimamente estoy obsesionado con el **sexo**. ¿Seré un adicto?"*

En el primer caso el sexo “que se es” (hombre o mujer); en el segundo el sexo “que se hace” (coito); en el tercer caso el sexo “como genital” (vulva o pene) y, ¿en el cuarto? .

Podemos restar importancia al tema y no enrevesarnos; pero hemos dicho vamos a reflexionar sobre lo que decimos. Imaginen una sola pregunta y las posibles respuestas con estas acepciones: ¿Qué tal con el sexo?

- *“Muy bien, me siento a gusto siendo hombre”*
- *“una vez al mes y por las justas”*
- *“siempre lo llevo bien limpio”*
- *“Es un tema tabú”.*

Rizando el rizo, así las cosas, un taller de “sexo seguro” podría ser:

- Hombres o mujeres adiestrados en autodefensa, con las ideas claras y con el futuro resuelto de cara a incertidumbres económicas y personales.
- Coitos con preservativo para evitar consecuencias.
- Fabricación y reparación (por lo de taller) de bragas y calzoncillos con candado, que guarden a buen recaudo (es decir, seguro) al pene y la vulva.
- ¿Y una agresión sexual?: ¿un hombre que agrede a una mujer? (Independientemente de que la agresión sea en un contacto erótico); ¿Un coito contra la voluntad de otro? (independientemente de que sean hombre o mujer); ¿Golpear a alguien fuertemente con el pene o con la vulva?

No queremos a amargar el día a nadie, pero no podemos pasar por alto las acepciones tan diferentes de sexo que se esconden en estas afirmaciones. Todas “entendibles”, por el contexto (diferente en todos los casos) pero teniendo en común un mismo término: “**sexo**”. Si la clave es el “contexto” o es el “sexo”, no es una cuestión banal.

En el primer caso necesitaríamos una nueva ciencia: la “contextología”; que daría cuenta del análisis o enfoque científico de los “contextos”. Pero si la clave es el “sexo”, y no tanto el “contexto”, tal vez la sexología (que ya está inventada) tenga algo que aportar.

La Sexología es la ciencia del sexo. Del **sexo que "se es"** y no del sexo "que se hace" o los "genitales que se tienen". En todo caso, este sexo que se hace, como veremos, es sólo una parcela (la erótica) o un área de trabajo de la sexología "del sexo que se es". Sexo viene de "sexare" que significa separar; ejemplo: "sección".

El hecho de que se confunda sexo que se es, con sexo que se hace; e incluso que esta segunda acepción triunfe y tienda a estar generalizada es más una cuestión de metonimia (tomar una parte por el todo, Danone por yogures); o lo que es peor, este fenómeno es un hecho de colonización (de lo coito-genital) y no de madurez.

La Sexología entiende el sexo que se es (hombre o mujer) y todas sus implicaciones.

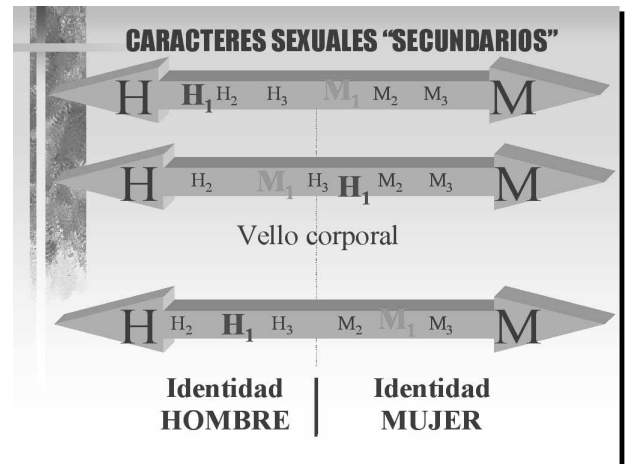
■ Doble planteamiento

Hay una doble expresión de lo sexual (que en ocasiones ha llevado a dos planteamientos): planteamiento dimórfico (dos formas) y planteamiento de intersexualidad (grado). Tan valioso es el uno como el otro, aún cuando el primero pueda parecer más contundente. Sin embargo, el segundo es más habitual de lo que pensamos; y probablemente contenga muchas más claves explicativas de las que creamos.



Los cromosomas (XX o XY), las gónadas (ovario o testículo), los genitales internos y externos (vulva o pene) y la identidad sexual (soy un hombre o soy una mujer) encajan bien en un modelo dimórfico. Sin embargo, el nivel cerebral y neuronal, el hormonal, comportamental, estatura, peso, rol... aceptan mal cualquier planteamiento dimórfico y no por ello dejan de ser "variables claramente sexuales".

La intersexualidad, a diferencia de lo dimórfico, hace referencia a un sexo que se va haciendo en un continuo cuyos polos son dos representaciones (teóricas y "extremas"), de tal forma que el sujeto es un punto, un grado dentro de un continuo. No en el mismo punto que el resto, sino en el mismo continuo que los otros.



■ Aclarando conceptos

Sexo

Aquí tendríamos que hablar de los procesos de sexuación. Aquellos elementos estructurales y estructurantes del sexo. Aquellos que hacen que seamos machos o hembras. Probablemente hablar en los seres humanos de machos y hembras pueda resultar llamativo a la gente "educada"; pero somos mamíferos y como tal somos machos y hembras. De no gustarles siempre pueden intentar abdicar de ser mamíferos; yo no lo he conseguido.

Está constituido por una sucesión compleja de acontecimientos bio-psico-sociales que hace que seamos -y no podamos no ser- seres sexuados: hombres o mujeres. Hablamos pues de acontecimientos sexuantes que finalizan con resultados sexuados.

Aquí hay multitud de niveles que no vienen al caso explicar, pero que cronológicamente se van sucediendo unos a otros (genético, gonadal, genital interno y externo, hormonal, cerebral, de asignación, crianza...).

Como hemos visto estos niveles no siempre se pueden enfocar en sentido dimórfico (dos formas diferenciadas), sino en el intersexual (grado de un mismo continuo). Volveremos sobre ello.

La clave sería que como resultado de todos los procesos de sexuación, acabo siendo de un sexo determinado. Al fin y al cabo este

proceso busca establecer una coherencia entre todos sus niveles para ser “hombre” y “mujer”.

Recordemos el planteamiento dimórfico y el intersexual. Tomados uno a uno, no en todos los niveles estoy en el mismo punto ni coincido con todos mis compañeros de categoría (hombre o mujer), incluso puede que en alguno de ellos, analizado de forma independiente (un hombre muy bajito, una mujer muy alta...), esté más cerca del “otro” polo (ejemplos biológicos: estatura, peso, ¿cerebro?, ¿hormonas?). Pero al final, como globalidad, y en busca de una coherencia interna acabo coincidiendo con ellos en el etiquetado de mi identidad de hombre o mujer.

Sexualidad

El concepto de sexualidad hace referencia al modo de sentirse esta condición sexuada (sexo) y a la vivencia subjetiva de esta condición. Mi manera peculiar de ser el hombre o la mujer que soy; en el plano personal y en la medida en que vivo rodeado de otros hombres y mujeres.

Sería como vivo mi realidad de hombre y mujer; y también como me siento orientado hacia los hombres o las mujeres me rodean.

Erótica

Hace referencia a la expresión gestual (conducta que dirían los psicólogos) de la sexualidad. Aquellas producciones, hechos, realizaciones e interacciones a través de las cuales vivenciamos y expresamos que somos sexuados y sexuales.

Una vez que hemos dejado claro la concepción correcta, en el sentido etimológico del concepto sexo, vamos a proponer un paralelismo entre “persona” y “personalidad”; por un lado y “sexo” y “sexualidad”, por el otro. El punto de partida es la persona (que todos somos, y en ello coincidimos en tanto categoría humana) y en segundo lugar está la personalidad (diferente y única para cada uno de nosotros).

Para tener personalidad, primero se debe ser persona; para tener una sexualidad, primero se es de un sexo. La "lidad" (personalidad/sexualidad) es lo que "cualitativamente" diferencia aquello que forma parte de un conjunto previo (las personas, por un lado, el sexo por otro).

■ La identidad sexual. Porque soy hombre o mujer

En los procesos de sexuación (suma de niveles que me van construyendo en tanto hombre o mujer puede haber situaciones muy diversas.

En esta evolución y más allá de patologías, puede haber "discrepancias" o "coincidencias". Si la identidad que me doy (me siento hombre o mujer) coincide con la "identidad" sexual que el resto del mundo me asigna, la situación apenas si es percibida por el propio sujeto. Pero cuando la identidad que me doy (me siento hombre) está en clara discrepancia con la identidad que me asignan (me ven y me clasifican como mujer); entonces estamos ante una situación clara de transexualidad. Y para el sujeto, lo más relevante será sin duda lo que "siente" e intentará que los demás le "vean" como el se siente; antes del camino inverso: "sentirme" como los otros me "ven".

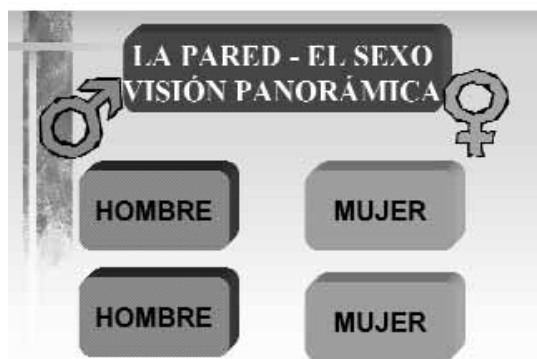
Concretando, en un puro ejercicio competitivo, vale más el "como siento" que el "como me ven"; aún cuando pudiera ser deseable que fuese de otro modo, hablamos de evidencias, más que de "deseos" o cuestiones más o menos políticamente correctas.

Este como "me siento", los sexólogos lo llamamos "egosexuación²". Este resultado del "como me siento", habitualmente coincide con como los demás "me ven"; pero cuando ambos extremos no coinciden, siempre acaba "imponiéndose" lo primero. A modo de juego competitivo, y utilizando el símil del "sexador³ de pollos": cuando me sexo de forma diferente a como me sexan, esto primero tiene más valor.

Pero intentemos explicarlo con un ejemplo más visual

La pared y los ladrillos

De forma metafórica y con un interés didáctico; pensemos por un momento en una pared compuesta por multitud de ladrillos. Cada una de esas paredes (individuos) observadas desde lejos, en su globalidad, sólo pueden ser percibidas de dos únicos colores: rosa o azul⁴; y no existen terceros colores⁵, ni tampoco estados intermedios.



Eso que percibimos es el sexo, que sólo puede dar dos posibilidades: hombre o mujer. En un primer análisis global, todos los individuos, todos, nos distribuiremos en esas dos únicas categorías. Cuando percibimos otras paredes (sujetos) las "sexamos"; cuando percibimos nuestra propia pared nos "sexamos". Utilizando un símil fotográfico, se trataría de un enfoque de "gran angular" o "panorámico".

Pero recordemos que cada pared estaba compuesta por multitud de ladrillos (niveles de sexuación⁶, que sumados, conforman la totalidad de la sexuación del sujeto). Esos ladrillos pueden ser de un rosa o azul "puro" (los genitales por ejemplo: podrán ser más grandes o pequeños, pero son o vulva o pene, no hay formaciones intermedias entre ambos: "vulne" o "peva"). Este tipo de ladrillos son lo que los sexólogos llamamos "dimórficos", es decir, con "dos" formas o posibilidades; bien diferenciadas y sin estados intermedios.

Otros ladrillos, en cambio, pueden tener multitud de matices cromáticos entre el rosa y el azul (el vello corporal por ejemplo: desde la persona con "más vello" hasta la persona con "menos vello" las posibilidades son inacabables); sin embargo, la mayoría de los hombres (pero no todos) estarían más cerca del "más vello" y la mayoría de las mujeres estarían más cerca del "menos vello". Esto es lo que los sexólogos llamamos intersexualidad. Es decir, ya no hay dos formas como en lo "dimórfico", sino múltiples posibilidades entre dos extremos. a pesar de ello la mayoría de personas de un sexo se colocan de forma diferente a las del otro.

Cierto que puede haber hombres con poco vello y mujeres con mucho, por ejemplo. La existencia de estas realidades personales, no impide sin embargo, afirmar con rigor científico y estadístico,

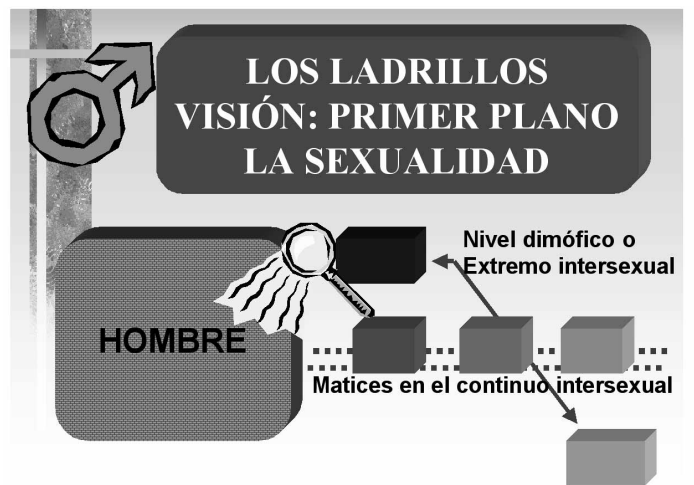
que globalmente los hombres tienen más vello que las mujeres; por tanto, dado que el sexo es lo que “diferencia”, todo aquello que diferencie (aunque no sea al 100%) también será sexo. Llamemos a estos ladrillos “intersexuales”.

Resumiendo, tenemos ladrillos dimórficos (rosa o azul puros) y ladrillos intersexuales (con multiplicidad de matiz cromático del rosa al azul).

Cuando nos acercamos a una pared percibida rosa (sexada “mujer”, por ejemplo) y observamos de cerca y uno a uno sus ladrillos; nos encontramos con que, lo que desde lejos parecía una uniformidad rosa, tiene intercalada algunos ladrillos azules, otros lilas (mezcla de rosa y azul), otros más “tendientes a rosa” (pero no del todo rosa) y otros más “tendientes a azules” (pero no del todo azules). Ciertamente que la tonalidad predominante es el rosa, pero no por ello deja de haber ladrillos azules y/o, al menos, otros azulados y lilas.

Cambiando pues el enfoque (por seguir con el símil fotográfico) de panorámico o gran angular, a primer plano; lo que parecía uniformemente rosa o azul, deja de serlo.

Hilando más fino: De lejos (sexo) todas las paredes se incluían en dos categorías cromáticas; dos paredes rosas se veían igual. Pero superponiendo una sobre otra y pasando de gran angular a primer plano, vemos que los ladrillos de una y otra pared (que en principio parecían iguales) no coinciden; incluso algunos de sus ladrillos son absolutamente discordantes.



Así mismo, dos paredes diferentes desde lejos (distinto sexo) al superponerlas en primer plano, vemos como en la mayoría de sus ladrillos se distinguen; pero también entre algunos de ellos hay coincidencia absoluta. Paredes rosas con ladrillos azules; y paredes azules con ladrillos rosas.

La pared en formato panorámico es el sexo: sólo hay dos. La pared en formato primer plano es la sexualidad: hay tantas como personas y ninguna coincide con la otra.

Lo que nos gustaría es esbozar una explicación (para uso de comprensión y utilidad personal; esto es lo que llamamos ciencia aplicada) de como se sexúan en rosa o azul alguno de los ladrillos en cuestión; pero evidentemente no tiene porque coincidir con la sexuación de los ladrillos del lector; sí en su mayoría, pero nunca (eso lo garantizamos desde ya) en su totalidad.

E hilando más fino, de nuevo. Todos tenemos ladrillos transexuados⁷, que son curiosamente lo que nos hacen el hombre y la mujer diferente que somos (sexualidad) frente al resto de hombres y mujeres (sexo) con los que coincidimos⁸. Todos tenemos ladrillos (niveles de sexuación) más propios del otro sexo, que no por ello cambian o varían nuestra identidad; sino que hacen que su contenido sea único, peculiar e irrepetible; pero sin dejar de ser de uno sólo de los dos sexos posibles.

Lo que quiere decir, que la biografía sexuada de cada individuo es única. La construcción y articulación de los ladrillos de cada cual nunca "coincidirá" específicamente con la de ningún otro sujeto (sexualidad). Sí que lo hará en el plano global cromático (sexo) pero nunca en la colocación específica del color de cada uno de los ladrillos.

Como ya sugeríamos arriba, supongamos que entre esos ladrillos se encuentra uno que es el de la *egosexuación*⁹; que tiene valor absoluto para la propia percepción y autoetiquetado (autosexación). La mayoría de las veces el color de este ladrillo es del mismo que la mayoría de los ladrillos que componen la pared. Sin embargo, en raras (en el sentido estadístico) ocasiones este ladrillo es de un color discordante al resto; rosa en una pared azul, o azul en una

pared rosa. Para los observadores externos la pared será rosa, por ejemplo; pero para el propio sujeto, absolutamente mediatizado por el valor “total” del ladrillo de la egosexuación, su percepción será azul. Y eso es lo que solemos llamar “un transexual”.

Alguien que tiene la mala suerte (de nuevo en el sentido estadístico y no en el peyorativo, ni en el patológico) de tener un ladrillo transexuado (como todos los mortales tenemos alguno) justamente en el nivel de la identidad; le acabará “dando” una realidad tan compleja como la “transexualidad”. Algo de lo que el sujeto no podrá escapar, debido a lo insoslayable (para bien o para mal) del sexo y todas sus implicaciones.



Cuando un hombre tiene poco vello o una mujer mucho, también tienen un ladrillo transexuado (un nivel de sexuación transexuado insertado en su biografía); pero puede ser algo menos relevante o incluso, en función de la estética del momento, una gran ventaja¹⁰.

■ Conclusiones

Si vamos teniendo claros estos conceptos: fabricación de ladrillos (lógica de sexuación), pared (sexo), ladrillos (niveles de sexuación), albañilería de distribución peculiar e irrepetible en primer plano de esos ladrillos (sexualidad), percepción general de otras paredes (sexación) y percepción de la propia pared (sexación propia); podremos ir sacando algunas consecuencias esclarecedoras.

Reiteramos por tanto que, aunque el sexo distingue y “diferencia” en sólo dos posibilidades generales, las biografías sexuadas ofrecen tantos resultados como individuos haya. Agarrarse a esto último, para negar aquello primero, es no entender la propia esencia de la lógica de sexuación.

El que en todo proceso general (un ladrillo concreto, o nivel de sexuación) quepan excepciones (riqueza y variedad de las peculiares sexuadas de cada biografía), no excluye la capacidad de dicho proceso o nivel de sexuación para “distinguir” y diferenciar a un sexo del otro.

Y como ciertamente, la discriminación asociada al sexo estaba (y sigue estando) a la orden del día, la fórmula más sencilla es negar la “relevancia” de este sexo. Algo así como matar al mensajero que trae “malas noticias”, creyendo que con ello se podría resolver la coyuntura. Pero una cosa es la diferencia y otra bien distinta la discriminación. Si para evitar esta negamos aquella, es evitar un error con otro error; y dos errores no hacen un “acierto”.

En el próximo número, seguiremos hablando de la orientación sexual (homo o hetero) con los mismos términos científicos con los que aquí lo hemos hecho sobre la identidad. Daremos cuenta de los procesos y fenómenos que dan como resultado la “heterosexualidad” o la “homosexualidad” (aunque en realidad explicaremos que es lo que sucede para que nos atraigan los hombres o las mujeres; el calificar esto como “homo” o “hetero” es algo posterior).

Sabemos que el camino es arduo y que la demagogia y lo políticamente correcto pueden hacer “trizas” todo este planteamiento. Pero este texto es una invitación a la reflexión. Y siendo conscientes de que estas letras texto están dirigidas a los jóvenes, no creemos que la juventud sea incompatible con la reflexión, antes al contrario. Más que buscar el aplauso y la simpatía irreflexiva y acientífica de quien nos lea, creemos que nada mejor que un espíritu juvenil para cuestionar lo “establecido”, más allá de lo “deseable”, del status o del tiempo que esto lleve en vigor.



Bibliografía

- SÁEZ SESMA, J.S (2004). *Los caracteres Sexuales Terciarios. Procesos de sexuación desde la teoría de la intersexualidad*, Revista de Sexología, ed. InCiSex, Madrid.
- AMEZUA, E. (2003). *El Sexo: Historia de una Idea*. Revista Española de Sexología, nº 115-116, Incisex, Madrid.
- LANDARROITAJÁUREGI, J.R. (2000). *Términos, conceptos y reflexiones para una comprensión sexológica de la transexualidad*, Anuario de Sexología, AEPS, Valladolid. Landarroitajáuregi, J.R.



Notas

- 1 SAEZ, S. y FRAGO, S. (2003), La Respuesta Sexual Humana. *Sal de Dudas*, nº 1, ed. Ayuntamiento y Universidad de Zaragoza, Zaragoza.
- 2 Y sin ánimo de líar, los últimos avances nos indican que esta egosexuación, no tiene tanto que ver con la voluntad del sujeto (es decir, no está nada clara que sea un opción, en tanto elección) y parece que tiene más que ver con cuestiones de hormonación prenatal de “algún” núcleo cerebral; que en función de cómo se “sexúe” acaba condicionando una identidad sexual de hombre o de mujer. Si el lector desea indagar más en este aspecto le remitimos a GOOREN y col. (Ámsterdam) que son quienes están ofreciendo los principales avances en esta cuestión, en LANDARROITAJÁUREGI, J.R. (2000) “Términos, conceptos y reflexiones para una comprensión sexológica de la transexualidad”, *Anuario de Sexología*, AEPS, Valladolid.
- 3 Sexar significa “etiquetar” sexualmente. Aunque parezca que forzamos el lenguaje; la sexación como tal tiene un significado contundente. Existe la profesión del “sexador de pollos”, que, como tal, se ocupa de “separar, distinguir, diferenciar...” a los pollos (seguramente irán destinados a las carnicerías) de las pollas (que a lo mejor tienen más suerte -aunque esto siempre es discutible- y sobrevivan más tiempo poniendo huevos). A efectos cuantitativos y cronológicos, es mucho mejor ser polla que pollo; si lo que se pretende es colaborar con la cadena nutricional lo antes posible, es mejor es ser pollo que polla. Cuestión de puntos de vista.
- 4 En un intento de positivizar los tópicos.
- 5 Sería fantástico que pudiese ser así, pero hablamos de realidades más que de “deseos o ilusiones”.
- 6 Algunos niveles de sexuación serían por ejemplo los cromosomas (XX o XY), los genitales externos e internos, el vello corporal, el funcionamiento hormonal, etc... en un sentido más biológico. Pero en un sentido más cultural también lo podrían ser el aspecto, el vestido, el peinado...
- 7 Utilizando el concepto transexuado en la más absoluta positividad y sin ningún carácter patológico.
- 8 Todos somos *persona*, pero tenemos distinta *personalidad*. Todos pertenecemos a un *sexo*, pero tenemos diferente y única *sexualidad*.
- 9 Este concepto hace referencia a lo que su supone que es un centro cerebral, que se sexúa en masculino o femenino durante la etapa prenatal; y parece ser determinante para tener una autosexuación (autoetiquetado) como hombre o mujer.
- 10 En los años 60 y 70 algunos actores utilizaban “postizo” para resaltar el vello del pecho; hoy en día este vello ya no está tan de moda, y es frecuente la depilación del vello del pecho en los varones. Lo que varía es la “calificación” social de una realidad “sexual”. Es decir, lo relevante es más la “casualidad o la suerte” que el supuesto valor personal.

**¿HAY UN ORIGEN DEL PROCESO RESILIENTE?
UNA LECTURA DE LA MARAVILLA DEL DOLOR
DE BORIS CYRULNIK**

**¿ARE THERE AN ORIGIN OF A RESILIENCE PROCESS?
A READING OF UN MERVEILLEUX MALHEUR
BY BORIS CYRULNIK**

Recibido: 12 de mayo de 2011/Aceptado: 09 de junio de 2011

SERGIO TRUJILLO GARCÍA *

Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá – Colombia

Key words:

Resilience, Origin,
Genealogy, Process.

Palabras clave:

Resiliencia, Origen,
Genealogía, Proceso.

Abstract

This article presents a critic reflection about the origin of resilience from a linear model and contrasted with complex, dialectic and genealogical models which show several apparition of the resilience from different generative tensions, as well as in diverse moments of various trajectories and emergencies of dynamic forces that are involved in its constitution. In this text a systematic reading of the book *Un Merveilleux Malheur* by Boris Cyrulnik is made, apart from other of his work and his ideas are related with proposals of different authors who have worked the concept and with ideas of author, which makes complex the approach of the resilient process, the search of its roots and its projections.

Resumen

Este artículo presenta una reflexión crítica acerca del origen de la resiliencia desde un modelo lineal y se contrastó con modelos complejos, dialécticos, genealógicos, los cuales evidencian varios surgimientos de la resiliencia en diferentes tensiones generativas, así como en diversos momentos de diferentes trayectorias y emergencias de fuerzas dinámicas que participan en su constitución. En el texto se va haciendo una lectura sistemática del libro *La Maravilla del Dolor*, de Boris Cyrulnik, además de otras de sus obras, tejiendo sus ideas con propuestas de otros autores que han trabajado el concepto y con ideas propias del autor del artículo, todo lo cual complejiza el abordaje del proceso resiliente, la búsqueda de sus raíces y sus proyecciones.

* Profesor – Coordinador del Énfasis en Biografía y Sentido Vital de la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana Email: sergio.trujillo@javeriana.edu.co

“La idea de la resiliencia acaba de nacer pero existe probablemente en la realidad desde el origen de la humanidad.”

(Cyrulnik, 2001, p. 74)

EL ORIGEN

Al concebir linealmente el proceso de la resiliencia, una primera mirada nos permite distinguir tres pasos o momentos sucesivos: primero, la presencia de la adversidad en la vida de un ser humano; segundo, el sufrimiento que le produce tal adversidad; y tercero, el desarrollo que podría posibilitar dicho sufrimiento en quien lo experimenta. Pero leer a Cyrulnik (2001) deja ver también otras direcciones, otras trayectorias y vectores, otras relaciones, otras formas de concebir el proceso resiliente.

¿Cuándo comienza el proceso resiliente? ¿Acaso desde el mismo instante en que comienzan a producirse la herida y el dolor? ¿A partir del momento en el cual inicia la reparación del daño producido por la adversidad? ¿Quizás cuando ya cicatrizó la herida? ¿Estará el origen de la resiliencia en la primera letra de la primera palabra del relato acerca del acontecimiento adverso y solo aparecerá, por tanto, cuando este acontecimiento sea por fin narrado? ¿Probablemente comienza desde siempre, en la infinitud del oxímoron?

La palabra “Origen” con la cual el Grupo Resilio me encomendó la tarea de abordar el trauma como arranque del proceso resiliente, evocó casi inmediatamente el libro del Génesis, el libro del origen, del comienzo de todo lo creado y pronto también desenterró

la frase inicial del Evangelio de San Juan: “En el principio era el verbo”. Para todos nosotros verbo es acción, tensión y movimiento.

¿En el origen de la resiliencia era la adversidad?

Esto parece decir Cyrulnik (2001) con cada uno de los ejemplos que pone de seres humanos que viven dolor y luego sanación, adversidad y posteriormente restauración. Citando a Moscovici incluso parece proclamar la necesidad del sufrimiento para vivir apropiadamente: “Aquellos que han tenido una infancia feliz me dan lástima, no han tenido nada a lo cual sobreponerse” (Moscovici, 1997, citado por Cyrulnik, 2001, p. 83). Pero también advierte: “En el momento del traumatismo no se ve sino la herida, claro.” (Cyrulnik, 2001, p. 15). Y más adelante subraya: “En cada etapa de la historia del niño existe una posibilidad de recuperación o de agravamiento” (Cyrulnik, 2001, p. 87).

Es *a posteriori* que podemos reflexionar acerca del proceso resiliente pues en el momento mismo de la adversidad solo alcanzamos a sufrirla. El autor nos induce, sin explicitarlo, es decir con la magia literaria de lo implícito, hasta la sabiduría oriental del Ying y el Yang, gracias a la cual podemos vislumbrar, asombrados, las interacciones entre el caos y el cosmos, entre lo inmundo y el mundo, entre el diábolo y el símbolo. Del caos emerge el cosmos, del desorden el orden, de la oscuridad la luz, de lo feo lo hermoso, y solo podemos reconocer las virtudes de lo bello sobre el trasfondo de lo que nos resulta feo; aquello que nos parece agraciado por encima de lo que nos resulta desgraciado. Lo roto, fracturado y escindido puede notarse gracias al contraste con lo integrado, lo vinculado, lo unido.

Manciaux (2003) ponía ya de relieve que la resiliencia se confirma en las trayectorias existenciales de muchísimas personas cuyas historias permiten presentar la superación de dificultades, destacando la confluencia del mito y de las narraciones mitológicas con la realidad humana. Al preguntarse si la resiliencia es mito o realidad, responde:

¿Acaso no son los mitos, etimológicamente, relatos fabulosos, muy simbólicos, que hablan de la condición humana frente a fuerzas externas y acontecimientos? Construcciones del espíritu ilustradas por la mitología, la Biblia, la fábula, la historia o la novela a partir de la observación de la realidad de la vida. Si la resiliencia es un mito, ¿no es un mito fundacional, utopía quizá, pero utopía de alcances prometedores, movilizadora, capaz de cambiar nuestra forma de ver muchas cosas y muchas personas? Y si es una realidad, siempre será algo por suceder, por concretarse” (Manciaux, 2003, pp. 13-14).

Presenciamos, gracias a Cyrulnik (2001) el proceso de tejido, la convergencia sinérgica de fuerzas que confluyen y que puede llegar a ser proceso de escritura de un texto con sentido, para dar cuenta de modo complejo – *complexus* (Morin, 2006) – del motor de la vida que podría devenir en motor de la existencia. Así, el proceso de tejido recompone los hilos de la red que han sido rotos y podría decirse que uno de los orígenes de la resiliencia es, precisamente, el comienzo del ejercicio del arte de tejer, quizás de tejerse a sí mismo, como corres-

ponde a un ser humano que se constituye en sujeto de su propia historia. Pero, para iniciar el tejido se necesita contar ya previamente con los hilos, incluso quizás con la trama y con la urdimbre, así, al origen de la resiliencia en el inmediato presente o en el cercano pasado, podemos encontrarle lejanos orígenes en remotos tiempos. Texto, tejido, relato:

La emoción representada por sus figuras de enlace sirve entonces de punto de referencia en sus imágenes. Es lo que fija los sucesos bajo forma de recuerdos y les da coherencia con la condición de que el niño encuentre a alguien para quien hacer con esto un relato... Pero lo que fijará las imágenes y les dará un sentido es el relato (Cyrulnik, 2001, pp. 30-31).

La vida continúa manifestándose en los seres que han sido golpeados, pero que aún siguen vivos, y se manifiesta como sabe hacerlo, casi sin ser notada. Por ello la esperanza no es consciente como propósito sino como intuición de algo mejor, como deseo. Para Manciaux (2003), cuando cita al Bureau International Catholique de l'enfance, BICE, la resiliencia es el realismo de la esperanza (Manciaux, 2003, p. 14).

Cuando profundiza en el sistema de creencias asumiéndolo como “cuerpo y alma de la resiliencia”, Walsh (2004) evoca la frase del líder pacifista Martin Luther King, cuyo ejemplo de vida coherente nos ilumina y cuyo discernimiento moral nos permite distinguir las leyes justas de las leyes injustas. Desde el fondo de las injusticias que sufrió y aún llevando las de perder, este

líder mundial clamaba su esperanza: “En lo profundo de mi corazón tengo esta certeza: ¡algún día venceremos!” (Martin Luther King citado por Walsh, 2004, p. 81).

La resiliencia no es solamente un acto de la conciencia sino un tejido que se va haciendo a lo largo de la existencia, que requiere diversos grados de propositividad, desde los reflejos y los automatismos hasta los actos de la determinación voluntaria más deliberados, en los cuales tanto los medios como los fines son delicadamente discernidos (McDougall, 1923, citado por Gondra, 1990) y necesita de diferentes universos simbólicos. Pero sin duda un origen de la resiliencia se encuentra en el afecto. “La implicación afectiva es vital...” afirma Cyrulnik (2001, p. 96).

El origen de la resiliencia es el anhelo, es el deseo, es la intuición, es la ilusión vislumbrada de algo bello, distinto, algo mejor, es el ensueño. Una vez cargado de afecto un acontecimiento, hará parte de la memoria y podrá hacer parte del relato de alguien que se narra a sí mismo, constituyéndose también en el hilo conductor de su identidad, de su mismidad histórica (Erikson, 1981). Cyrulnik (2001) tiene unos aportes sobre esto: “...un acontecimiento solo puede constituir un recuerdo si está cargado de emoción” (p. 114). “...el sentimiento es una emoción provocada por una representación que depende de lo que en nuestra memoria haya quedado historiado” (118) y “El sentimiento de sí se vuelve una especie de primicia de identidad, como una imagen de sí que la mirada del otro pone en el niño” (p. 64).

El origen de la resiliencia es el apego. Quizá el primero en utilizar el término resiliencia en ciencias

humanas y sociales fue Bowlby (1998) fundador de la teoría del apego, de la teoría vincular, quien junto con su amigo Spitz (1974) fueron pioneros en el campo de la psicopatología infantil. Aunque entre ellos hubo diferencias teóricas, ambos participaron en la Escuela Londinense de Relaciones Objetales, a partir de cuyos principios cada uno tomó diferentes caminos y propuso en sus propios términos la psicopatología que se deriva del abandono temprano.

René Spitz y John Bowlby fueron los primeros en señalar los efectos lejanos de una carencia precoz. Este género de reflexión, habitual en los psicoanalistas, no siempre es aceptada por nuestra cultura, que piensa a menudo que “todo esto pertenece al pasado”, como si no tuviéramos memoria, y como si nuestra historia no actuara sobre nuestra identidad y nuestras decisiones (Cyrulnik, 2001, p. 92).

Al revisar el libro de Spitz (1974), en especial la segunda parte, aun cuando no utiliza el término resiliencia ni alude a los factores resilientes o a los tutores de resiliencia, pueden encontrarse descripciones clínicas muy vívidas del efecto que tienen en el bebé el abandono y el regreso de su madre, así como también del papel que juegan diferentes personas y circunstancias en la conformación apropiada del aparato psíquico del bebé a pesar del abandono temprano.

Somos afecto que deviene en el devenir de lo posible

Somos identidad en tanto mismidad histórica

que permanece en medio de los cambios y vicisitudes. Vida que se conserva en medio de los golpes. Hierba perenne. No somos solamente devenir, como algunos han sostenido, somos seres que devienen y la resiliencia hace parte del ser y de su devenir, teje, une, liga, los procesos de cambio y los de conservación, "...la resiliencia es un proceso diacrónico y sincrónico: las fuerzas biológicas de desarrollo se articulan con el contexto social para crear una representación de sí que permite la historización del sujeto" (Cyrulnik, 2001, p. 40).

A modo de analogía del proceso resiliente, el relato une, enlaza, integra, religa: "La historización es un proceso que cura y que es necesario para la construcción de toda identidad individual o colectiva. Haciendo el relato de mi historia íntima, sé quién soy, cómo reacciono, lo que amo y aquello de lo que soy capaz" (Cyrulnik, 2001, p. 126). El relato es una manera de significar la experiencia dolorosa: identidad narrativa del maltratado. "El tejido del sentimiento de sí parece un factor capital en la aptitud para la resiliencia" (Cyrulnik, 2001, p. 19).

Puede entonces imaginarse de qué maneras un golpe puede ser asimilado, puede provocar efectos variables e incluso un rebote (Cyrulnik, 2001). "Resiliar [résilier] es recuperarse, ir hacia delante tras una enfermedad, un trauma o un estrés. Es vencer las pruebas y las crisis de la vida, es decir, resistirlas primero y superarlas después, para seguir viviendo lo mejor posible. Es rescindir [résilier] un contrato con la adversidad" (Manciaux y Tomkiewicz, 2000, p. 316, citados por Theis, 2003, p. 50).

En este proceso de rebote la escritura cumple un

papel privilegiado, pues es la actividad, lenta y paciente, con que tejemos el relato con el cual anudamos los hilos que fueron rotos.

La escritura reúne en una sola actividad el máximo número de mecanismos de defensa: la intelectualización, el ensueño, la racionalización y la sublimación. Permite al mismo tiempo afirmarse, identificarse, inscribirse en un linaje glorioso, y sobre todo hacerse aceptar tal como uno es, con su herida, ya que todo escritor se dirige a un lector ideal (Cyrulnik, 2001, p. 183).

El relato de sí,... es el bálsamo de Narciso, la plenitud del individuo que, casi siempre cuando se realiza, cuenta los sufrimientos infligidos por la sociedad (Cyrulnik, 2001, p. 125).

Pero además, la escritura nos permite hablar un mismo lenguaje para vehicular la empatía, en ocasiones tan difícil, para vencer las murallas de la incompreensión.

No puedo explicar lo que pasó porque emocionalmente es demasiado duro y no vas a comprender nada. De hecho, yo soy el único que puede comprenderme. Por el contrario, si doy un rodeo a través de la obra, si alejo la información, me comunico mejor contigo porque ya no estoy solo en el mundo con mi tormenta interior, con mi herida inverosímil. Porque he conseguido

convertirla en una representación que ahora podemos compartir. Por fin vivimos en el mismo mundo (Cyrulnik, 2010, p. 74).

Orígenes complejos, direcciones opuestas, fuerzas en conflicto, tensiones, movimientos, vectores, trayectorias, procedencias, emergencias (Foucault, 2004; Trujillo, 2011). Una fuerza vital nos llega desde siempre, algo irrumpe y nos desorganiza, alguien llega, nos acompaña e ilumina, una ilusión coloca el origen de la resiliencia paradójicamente en el futuro. ¿Puede la causa de las causas ser un propósito anhelado? (McDougall, 1923, en Gondra, 1990). ¿Qué fuerza puede romper la circularidad de la repetición y convertir nuestra vida en una espiralidad virtuosa? “La muerte no es sino el fin de la vida, no es el fin de la historia” (Cyrulnik, 2001, p. 112).

Desde el instante en que se puede hablar del traumatismo, dibujarlo, ponerlo en escena, pensarlo, se domina la emoción que en el momento del impacto se desbordaba en nosotros o que nos dejaba helados. Es en la representación de la tragedia que se reorganiza el sentimiento provocado por el estrépito (Cyrulnik, 2001, p. 67).

Quizá sea por ello que el juego, la plastilina, los títeres, el dibujo, son la mejor estrategia de trabajo con aquellos para quienes no resultan útiles otras estrategias de intervención, en especial niños y psicóticos. Evocando a Frankl (2007) y al sentido que como ser humano ejemplar le dio a su desgarradora experiencia en un campo de concentración, en el cual fue confinado en contra de su voluntad, luego de ser separado violentamente de

su esposa y sus hijos durante la Segunda Guerra Mundial, Vanistandael & Lecomte (2002) subrayan el papel del sentido, del significado en el proceso resiliente: “Frankl da un ejemplo conmovedor de su convicción de que el sufrimiento deja de doler a partir del momento en que adquiere un significado” (Vanistandael & Lecomte, 2002, p. 68.) La búsqueda del sentido, del significado de nuestras vidas, el cual en ocasiones encontramos, en ocasiones otorgamos, en ocasiones construimos y en ocasiones nos es revelado (Trujillo, 2007) es un desafío que no ofrece líneas rectas, direcciones únicas, autopistas planas impecablemente pavimentadas.

Desde el título del libro: *La maravilla del dolor* y a través de los títulos de los dos capítulos: *La esperanza inesperada* y *Soles negros sin melancolía* ejemplos de oxímoron, se nos invita a renunciar a la búsqueda de un único origen para la resiliencia, a superar una comprensión lineal de la historia y a aproximarnos a las múltiples relaciones entre el ser y el devenir que supone la resiliencia. Ello sin duda nos produce vértigo pues exige admitir que el cosmos no podría ser sin estar abrazado fuertemente al caos. “Esta proximidad a menudo constatada entre la ausencia de estructura, la creatividad y la delincuencia” (Cyrulnik, 2001, p. 59).

Por ello el autor formula que el precio de la resiliencia es el oxímoron, pues mientras que la ambivalencia obliga a decidir, el oxímoron no, dado que en él ambos términos antinómicos son necesarios. Así, la vulnerabilidad se transforma en fortaleza y “Cada término hace resaltar al otro y el contraste los aclara: personalidad herida pero resistente, sufriente pero feliz” (Cyrulnik, 2001, p. 21). La serpiente se muerde su propia cola.

¿Cuál es el origen: la pintura de un cuadro o su restauración?

La noción de reparación, empleada periódicamente, posee connotaciones demasiado jurídicas e incluso garajistas, mientras que el concepto de restauración describe mejor la resiliencia. Cuando un cuadro dañado por la intemperie ha sido restaurado, asistimos a un renacimiento, a un embellecimiento, a veces a una metamorfosis, ya que los colores, de nuevo bellos y frescos no son siempre los originales (Cyrulnik, 2001, p. 91).

Alquimia del dolor

Cyrulnik afirma que "... el oxymoron es la expresión de cómo un sufrimiento se transforma en obra de arte." Y más adelante: "La resiliencia define el resorte de los que, habiendo recibido un golpe, han podido sobrepasarlo. El oximoron describe el mundo íntimo de esos vencedores heridos." (Cyrulnik, 2001, p. 23). El trauma, comprendido a la usanza psicoanalítica ortodoxa, como cantidad de estímulos que desborda la unidad de tiempo (Brainsky, 1984), es presencia del caos que escinde y fractura, que rompe y que separa, que no dio tiempo para ser elaborado y que no tiene ninguna significación inicialmente, pues, como afirma Cyrulnik (2001) en sí mismo el trauma no tiene sentido sino que le damos sentido al final del proceso. Es por ello que un proceso que inicia con un acontecimiento absurdo termina cuando, en perspectiva analéptica, le asignamos significado. Cuando tal acontecimiento doloroso adquiere valor y se

convierte en un hito para visualizar la dirección de nuestra vida, entonces adquiere significado para nosotros y deja de doler.

Vanistendael & Lecomte (2002) lo dijeron en *La Felicidad es posible*: "Esto es absurdo y no debería haberme ocurrido". Como en sinfónico concierto, Cyrulnik (2001) comenta que la depresión obligó a los sufrientes a buscar la felicidad de un modo tal que el oximoron hace presencia convirtiéndose en el precio que debemos pagar por la resiliencia.

Ya vimos cómo en el momento del golpe solo se siente la herida, pero el oximoron que trae la resiliencia, que invoca la resiliencia, hace que podamos reinterpretar el pasado doloroso. Es por eso es que Cyrulnik (2001) señala que la resiliencia solo puede darse *a posteriori*, incluso en un momento muy distante del trauma. La resiliencia es un resorte que puede demorar en rebotar, es un resorte invisible que hace de la adversidad una oportunidad para rebotar lejos. Como la misma etimología de la palabra resiliencia lo indica, al rebotar la fragilidad se vuelve fuerza, la pobreza se enriquece, la potencia se actualiza. He allí el oximoron en acción. "...el resorte invisible ... permite rebotar en la prueba haciendo del obstáculo un trampolín, de la fragilidad una riqueza, de la debilidad una fuerza, de las imposibilidades un conjunto de posibles" (Fisher, 1994, p. 269, citado por Cyrulnik, 2001, p. 191).

El trauma agudo deteriora, pero es más fácil de ser puesto en escena. El trauma crónico, insidioso, moral, muchas veces invisible, tiene efectos duraderos, deja huellas en la memoria y modifica emociones, el senti-

miento de sí y el aprendizaje, impregna la personalidad (Cyrulnik, 2001, pp. 62-63-64).

Para triunfar sobre un sufrimiento infligido por la naturaleza cualquier persona necesita un apoyo afectivo y encontrar un sentido al desastre en virtud de los relatos familiares y culturales. Ahora bien, como cualquiera sospecha, triunfar sobre un sufrimiento infligido por otras personas requiere un trabajo de relatos aún más complicado porque uno no solo debe superar la realidad de la herida, sino que además deberá encontrar un sentido a la intención del otro, a su deseo de destruirle ... La probabilidad de que aparezcan perturbaciones será tanto mayor cuanto más interhumano, intencional y duradero sea el trauma (Cyrulnik, 2009, pp. 57, 59).

“... misterio de la desigualdad de los traumatismos.” (Cyrulnik, 2001, p. 37) que permite incluso formular una escala de traumatismos. Misterio de la amalgama entre el dolor y la alegría, más allá, mucho más allá del sado-masochismo.

La maduración postraumática es frecuente. Casi por norma, después de un trauma la persona herida se encuentra ante dos caminos: el embotamiento psíquico que define la antirresiliencia, pues impide retomar el nuevo desarrollo, o la maduración postraumática que asocia la tristeza con el placer ... el trauma produce quebranto; esa es su

definición. Y la resiliencia, que permite volver a vivir, asocia el sufrimiento con el placer de triunfar sobre él. ¡Curiosa pareja!” (Cyrulnik, 2009, pp. 55 y 56).

El golpe produce un particular embotamiento del cual no se sale fácilmente. Otras personas pueden ayudarnos a salir de él fortalecidos, si saben avivar el fuego de la vida que aún hay en nosotros. “En esa ‘agonía psíquica’, no quedan más que algunas llamas de existencia, unas llamas que deberemos convertir en brasas de resiliencia” (Cyrulnik, 2003, p. 67).

El tejido resiliente, el tejido de la resiliencia, la resiliencia tejiendo

Una malla al derecho por nuestro pasado y nuestra vida íntima, una malla al revés por nuestra cultura y nuestros allegados, así es como tejemos nuestra existencia (Cyrulnik, 2001, p. 108).

Siendo como somos, unidades biopsicosociales, no extraña encontrar que el autor ubica orígenes para la resiliencia tanto en nuestra dimensión biológica, como en la cultural y, por supuesto en el sentir, el pensar y el obrar que arman, entreverándose, nuestra dimensión psicológica. No creo tergiversar al autor si decimos que, además de encontrarse en cada dimensión constitutiva, también en nuestra misteriosa unidad está el origen de la resiliencia: uno y diverso, uno y trino, a imagen y semejanza.

Podríamos afirmar que, evolutivamente, lo psico-

lógico emerge de lo biológico, gracias a lo social, pero no extraña encontrar que para Cyrulnik puede darse la “transmisión psíquica de un trastorno orgánico.” (Cyrulnik, 2001, p. 168). No alcanza la lógica lineal, unidireccional, para comprender el nacimiento de la resiliencia. La imagen fundacional de nosotros mismos, el recuerdo más temprano que tenemos de nosotros mismos, es el testimonio del inicio de nuestro Yo. Esa imagen coloreada afectivamente que no pasa de ser una escena casi instantánea llena de texturas pero ausente de continuidad, nos deja el sabor de que somos los mismos desde hace mucho tiempo, aunque hayamos cambiado, pero realmente nuestra vida no comenzó allí sino que somos nosotros desde antes del nacimiento del Yo, pues nuestro “sí mismo” es anterior y más amplio y complejo e incluye mucho más que la dimensión consciente de nuestra persona.

Cyrulnik (2001) aprecia con sabiduría que la interpretación de los hechos, propia de los adultos, no está presente en las vivencias típicamente perceptuales de los niños, quienes no han organizado aún su memoria en un relato pero sí cuentan con escenas, cuyas imágenes aún no están secuenciadas.

Los adultos inventan el pasado, ya que tienen ideas en lugar de ojos, mientras que la memoria del niño (...) es más precisa que la de los adultos, apresados en las trampas de sus teorías. Simplemente no cubre los mismos dominios... Historias sin palabras, que provocaron emociones, impregnan sus recuerdos, pero son insignificantes para un

adulto que sin embargo ha tomado parte en el mismo acontecimiento. Las imágenes no tienen sentido cuando uno no puede situarlas y hacer con ellas un relato” (Cyrulnik, 2001, pp. 28-29).

Niño que nace aconciante del milagro que le acontece y también del drama que comienza a vivir. Relato posterior, cuando el afecto y el lenguaje lo permitan. Vida que podría tener sentido, valor, significado, dirección. Vida que podría ser resiliente dinamizada por las energías polivalentes del oxímoron. Hay una metamorfosis en quien vivencia el trauma y en la energía inicial del golpe, que se va transformando. Suma de vectores. El origen de la resiliencia está en el ser que cambia y en el cambio que experimenta, está en el devenir de un ser en cuyo origen está el devenir. Ser que deviene, que cambia y se mantiene, se conserva y se transforma.

El relato biográfico, considerado por algunos como “el género impuro” (Dosse, 2007a, 2007b) es el único capaz de reflejar nuestra humanidad agobiada y doliente con todas sus impurezas, es el único capaz de dar cuenta de nuestra sujetualidad. “Sólo la narración es rigurosa, porque sólo ella admite sin rubor que ha sido inventada de principio a fin. ¡Ay, si la ciencia hiciera otro tanto!” (Savater, 2001, p. 326). Si la ciencia se acepta como invención, como creación y producción humana, entonces se subsume a los seres humanos y a su voluntad. Mientras esto no sea así, habrá científicos que pretenden subsumir a otros seres humanos a sus propios intereses disfrazados tras de pantallas de objetividad y neutralidad.

“La objetividad de una situación no es lo que más nos afecta... Nuestro mundo psíquico está moldeado por nuestras representaciones, en las cuales los puntos de referencia estructuran nuestro mundo interior... a pesar de las fechas, que nos vienen del exterior, el sentido que atribuimos a los acontecimientos tiene solo un uso privado... si fuéramos seres lógicos no haríamos más que sufrir. Pero como somos seres psicológicos, le atribuimos a cada acontecimiento un significado personal... (Cyrulnik, 2001, pp. 35 y 36).

El origen del trauma no está allá afuera, en el objeto que nos hiere porque nos lacera o porque nos abandona, está en nosotros mismos, apegados a los objetos para sobrevivir. “Los objetos puros no existen más que en las ideas. Somos nosotros los que categorizamos el mundo. En la realidad todo está mezclado” (Cyrulnik, 2001, p. 39). No es posible la objetividad, aséptica de sujetos, los “seres en sí” no son posibles, solo los “seres en mí”. Es inútil pretender estudiar objetivamente la resiliencia, pues es una tarea que solo fenomenológicamente, hermenéuticamente, puede realizarse. Cyrulnik (2001) cita a Anna Freud:

“Yo considero ahora que el progreso del niño, a lo largo de líneas de desarrollo, hacia la madurez, depende de la interacción entre la cantidad de influencias exteriores favorables y ... una evolución de estructuras internas” (Freud, 1976, citada por Cyrulnik, 2001, p. 69).

Melanie Klein se aproximará luego al proceso de interiorización del objeto interior bueno, como salvaguarda de la salud mental, a pesar de los objetos malos (Klein, 2008).

En el origen de la resiliencia está el origen del sujeto y cada sujeto deviene de varios orígenes.

La biografía como método

Tras de la elección de la biografía como método se encuentran opciones ontológicas y epistemológicas fundantes de las decisiones que vendrán luego. Se inicia con privilegiar al sujeto del conocimiento y no al objeto, de modo que se acepta el barro del cual estamos hechos y la naturaleza sujetual de todo conocimiento. Se renuncia a una pretendida objetividad científica, aséptica de sujetos, imposible pero peligrosa, en tanto aliena a los sujetos del conocimiento que producen (Trujillo, 2006; 2008a).

Aquellos que aprecian las autobiografías y aquellos que no las aprecian revelan por esta elección dos políticas existenciales totalmente opuestas: los que saborean las relaciones íntimas y relativizan la presión social se oponen a los que se sienten cómodos en los marcos institucionales (Cyrulnik, 2001, p. 125).

Luego se busca, con rigor y sistematicidad, dar cuenta verosímil de los acontecimientos en la vida de un sujeto que se narra. Si la narración se encuentra con la adversidad y con la resiliencia, se trata de resaltar las características singulares de esa resiliencia en la vida de

cada persona, lo cual no significa renunciar a las características universales que comparte con las demás personas. Tanto la persona como la resiliencia poseen, además de ciertas peculiaridades, características universales, por supuesto. Pero aquí no se buscan conocimientos legales, es decir, con pretensión de ley universal, como es lo corriente en las ciencias nomotéticas. Se busca restituir al sujeto su posibilidad de discernir, de decidir, de conferir sentido, de obrar y transformar. Se trata de reconocer en el sujeto su libertad, su sujetualidad (Trujillo 2008a, 2008b).

Se trata de indagar las múltiples procedencias del sujeto que deviene y las trayectorias diversas de su devenir. Se trata de encontrar las idiosincrasias de cada sujeto, quien es a la vez atravesado por universalidades de la humanidad. Historia y biografía se cruzan y entrecruzan, biología y cultura, determinación y decisión. Origen, orígenes, tensiones, genealogías. (Foucault, 2004; Trujillo, 2011). Al fin y al cabo “Todos somos coautores del discurso íntimo de quienes han sido heridos en el alma” (Cyrulnik, 2003, p. 69).

Cada resiliencia se teje de cierta manera, pero si la resiliencia no fuera la regla no estaríamos aquí. Una y diversa. Para todos hay traumas, para cada uno el suyo singular. “Los traumas son siempre desiguales: sobrevienen en momentos diferentes y en distintas construcciones psicológicas” (Cyrulnik, 2001, p. 15). Pero lo que nos ocurre no determina la dirección de nuestra vida, sino lo que nosotros hacemos con lo que nos ocurre.

Nuestra historia no es un destino. Nada queda escrito para siempre. La verdad de

hoy no lo será mañana, los determinismos humanos son de corto plazo. Los sufrimientos nos obligan a metamorfosearnos y nunca perdemos la esperanza de cambiar de manera de vivir. Por eso una carencia precoz crea una vulnerabilidad momentánea, que las experiencias afectivas y sociales podrán reparar o agravar (Cyrulnik, 2001, p. 15).

Y por otra parte “...Se puede ser resiliente en una situación y no en otra, herido en un momento y victorioso en otro” (Cyrulnik, 2001, p. 192). El perdón es también origen de la resiliencia, pues el conocimiento del pasado no es suficiente garantía para no repetirlo o para poder superarlo. “... el hecho de conocer su pasado no impide la repetición de las tragedias” (Cyrulnik, 2001, p. 129). “Escarbando en el pasado siempre encontraremos algo de qué vengarnos” (Cyrulnik, 2001, p. 128).

El perdón emocional cobra toda su vigencia: “El sujeto pone en memoria lo que su contexto humano ponía en emoción en el momento del acontecimiento” (Cyrulnik, 2001, p. 128). Perdonar no es querer repetir, sumisos o activos, la violencia recibida, es superar dignamente, resilientemente, las afrentas, es crecer para estar por encima del dolor, sin olvidarlo. “He aquí por qué se necesitan de 30 a 50 años de musculación del Yo para volverse capaz simplemente de decirlo.” (Cyrulnik, 2001, p. 170), “No se llega a ser normal impunemente” (Cyrulnik, 2001, p. 191).

También la voluntad, proceso psicológico superior por excelencia (Vigotsky, 1995), órgano de la liber-

tad, está en el origen de la resiliencia, pero también es uno de sus frutos, espiralidad virtuosa, recursividad sistémica en la cual se encuentran la finalidad del proceso con su origen (Trujillo, 2008a). Lo inefable del oxímoron se hace arte. “Toda lucha contra la muerte, es decir, toda conciencia de la vida nos obliga a hacer poesía” (Cyrulnik, 2001, p. 181). “... un simple relato clínico o una descripción cruda no bastarían para reparar la contusión y volver a dar vida a los muertos” (Cyrulnik, 2001, p. 181).

La sensibilidad, el arte, la poesía, lo bello, la hermosura, la armonía y sus búsquedas, también están en el origen de la resiliencia. “La creatividad vendría a ser hija del sufrimiento. Lo cual no quiere decir que el sufrimiento sea madre de todas las creatividades” (Cyrulnik, 2001, p. 183). “La necesidad de estética es tan urgente que difumina la realidad” (Cyrulnik, 2001, p. 138).

Lo banal se vuelve poético

Tanto como la biografía es etopeya, relato del Yo sencillo, así también la resiliencia encuentra sus orígenes en la humildad de la vida cotidiana. Apalabrar es catártico, narrar es resiliente, quienes se narran no requieren títulos heroicos, solo reconocimiento, en especial autorreconocimiento (Trujillo 2009, septiembre, 2010a, 2010b).

La resiliencia no es un proceso extraordinario que algunos pueden poner en marcha en situaciones extraordinarias; todos los individuos y todas las familias tienen potencialidades resilientes (Delage, 2010, p. 113).

Genealogía de la resiliencia, multiplicidad de sus orígenes

Renunciemos con donaire a la búsqueda de un origen para la resiliencia. Son múltiples sus comienzos, sus inicios, como son complejas las fuerzas que dinamizan la historia, las tensiones generativas en que participan la vida y la cultura; el afecto, la empatía, la musculación del Yo y la voluntad; el tejido y la memoria, la palabra y el relato; la ilusión, el propósito, el deseo y las crisis; la belleza anhelada que solo puede expresar la poesía y los conflictos; la armonía cuando puede contemplarse y también cuando es rota por la adversidad, por el dolor, por el sufrimiento, que es cuando grita, creativa, su esperanza.

Incertidumbre creativa, respetuosa de la diversidad en la unidad de la vida. “Esta actitud integrativa impide el dualismo, que no corresponde a la clínica del Hombre total, y vuelve a poner un poco de esperanza en las ciencias psicológicas.” (Cyrulnik, 2001, p. 197).

REFERENCIAS

- Bowlby J. (1998). *El Apego y la Pérdida: El Apego*. Barcelona: Paidós Psicología Profunda.
- Brainsky, S. (1984). *Manual de psicología y psicopatología dinámicas. Fundamentos de psicoanálisis*. Bogotá: Editorial Pluma.
- Cyrulnik, B. (2001). *La Maravilla del Dolor. El Sentido de la Resiliencia*. Barcelona: Granica.

- Cyrulnik, B. (2003). *El murmullo de los fantasmas. Volver a la vida después de un trauma*. Barcelona: Gedisa.
- Cyrulnik, B. (2009). *Autobiografía de un Espantapájaros. Testimonios de resiliencia: el retorno a la vida*. Barcelona: Gedisa.
- Cyrulnik, B. (2010). *Me acuerdo... El exilio de la infancia*. Barcelona: Gedisa.
- Delage, M. (2010). *La resiliencia familiar. El nicho familiar y la superación de las heridas*. Barcelona: Gedisa.
- Dosse, F. (2007a). *La apuesta biográfica: escribir una vida*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Dosse, F. (2007b). *El arte de la biografía: entre historia y ficción*. México: Universidad Iberoamericana.
- Erikson, E. (1981). *Identidad, juventud y crisis*. Madrid: Taurus.
- Foucault, M. (2004). *Nietzsche, la Genealogía, la Historia*. Valencia: Pre-Textos.
- Frankl, V.E. (2007). *El hombre en búsqueda de sentido*. Barcelona: Herder.
- Gondra, J.M. (1990). *La Psicología Moderna. Textos básicos para su génesis y desarrollo histórico*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Klein, M. (2008). *El psicoanálisis de niños*. Buenos Aires: Paidós.
- Manciaux, M. (Comp.) (2003). *La resiliencia: resistir y rehacerse*. Barcelona: Gedisa.
- Morin, E. (1996). *Introducción al pensamiento complejo*. España: Editorial Gedisa S.A.
- Savater, F. (2001). *La Experiencia Narrativa. Lector al leer*. En español. Madrid: Grupo Santillana.
- Spitz, R. (1974). *El primer año de vida del niño*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Theis, A. (2003). *La resiliencia en la literatura científica*. En *La resiliencia: resistir y rehacerse*. Barcelona: Gedisa.
- Trujillo, S. (2006). *¿Puede la psicología ser científica? Reflexión en torno a "lo psicológico" desde Heidegger*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Trujillo, S. (2007). *Objetividad y sujetualidad: una perspectiva del debate epistemológico en Psicología*. *Tesis Psicológica*, (2), 75-79.
- Trujillo, S. (2008a). *La Sujetualidad: un Argumento para implicar. Propuesta para una pedagogía de los afectos*. Bogotá. Editorial Javeriana.
- Trujillo, S. (2008b). *Discierno, luego existo*. En *Psicología para América Latina*. Recuperado de <http://www.psicolatina.org/13/discierno.html>
- Trujillo, S. (2009, septiembre). *Calidad de vida: Envejeciendo con sentido vital*. Trabajo presentado en el I Congreso de la Cátedra de Psicología de la Tercera Edad y Vejez. Buenos Aires: Argentina.

- Trujillo, S. (2010a). *El espíritu autogestionario y su concreción en proyectos con sentido para personas mayores*. Trabajo presentado en el Congreso de Salud: "Por un envejecimiento activo y productivo", Bogotá: Colombia.
- Trujillo, S. (2010b). *Sentido y calidad de vida: La biografía como ocasión resiliente en la vejez*. Trabajo presentado en el Congreso Internacional de Psicología de la Vejez. Universidad Nacional de Mar del Plata - Argentina.
- Trujillo, S. (2011). *La Historia y las genealogías. Una lectura del texto de Foucault: "Nietzsche, la genealogía, la historia"*. Trabajo presentado para publicación.
- Vanistendael, S. & Lecomte, J. (2002). *La felicidad es posible. Despertar en niños maltratados la confianza en sí mismos: construir la resiliencia*. Barcelona: Gedisa.
- Vigotsky, L.S. (1995). *Obras Escogidas*. España: Visor.
- Walsh, F. (2004). *Resiliencia Familiar. Estrategias para su fortalecimiento*. Buenos Aires: Amorrortu.